

TEJIENDO MAMPUJÁN: LIBRO DE CUENTOS PARA NIÑOS

SARA LUNA PAREJA FONSECA

TRABAJO DE GRADO

Presentado como requisito para optar por el
Título de Profesional en Estudios Literarios

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Estudios Literarios
Bogotá, 2022

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD

Jorge Humberto Peláez Piedrahita, S.J.

DECANA ACADÉMICA

Juana María Marín

DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE LITERATURA

Oscar Alberto Torres Duque

DIRECTORA DE LA CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS

María Piedad Quevedo Alvarado

DIRECTORA DEL TRABAJO DE GRADO

Liliana Ramírez Gómez

Artículo 23 de la resolución No. 13 de julio de 1946:

“La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis, sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica, y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

Agradecimientos

Agradezco principalmente a Dios por haberme permitido culminar este arduo y bello camino.

A mis papás, por darme la oportunidad de estudiar y por tenerme paciencia y presionarme cuando fue necesario.

A Lili, por su paciencia, comprensión y acompañamiento tan sabio y acertado.

Tabla de Contenido

Introducción.....	6
Capítulo 1: Historia del Conflicto Armado en Colombia.	
1.1 El Nacimiento del Conflicto Armado en Colombia.....	7
1.2 Inicio de las guerrillas FARC. ELN, EPL y M-19.....	8
1.3 Paramilitarismo y muerte a secuestradores.....	14
1.4 Narcotráfico y los años del terror.....	16
Capítulo 2: Mampuján.	
2.1 La Mujer en el Conflicto Armado.....	20
2.2 Montes de María y Masacre Mampuján.....	22
Capítulo 3: Arte, tejidos y referentes artísticos.	
3.1 Panorama de la literatura sobre violencia y conflicto en Colombia.....	25
3.2 Referentes literarios.....	28
3.3 Literatura infantil en Colombia y referentes.....	32
Capítulo 4: Arte, tejidos, sanación y duelo.	
4.1 La literatura y el tejido como medio para sanar en medio del conflicto armado..	43
4.2 Duelo y melancolía.....	47
Capítulo 5: Proceso creativo y editorial.	
5.1 Proceso creativo.....	51
5.2 Recepción en niños.....	64
5.3 Proceso editorial e ilustraciones.....	66
Conclusiones.....	75
Referencias.....	76

Introducción

En primer lugar, el objetivo de este trabajo es crear un libro de cuentos en el cual se narre creativamente y enfocado a un público infantil de edades entre 10 y 14 años, la masacre que se vivió en Mampuján en el departamento de Bolívar y corregimiento de María la Baja en el año 2000 basándome en la masacre como tal y en los diferentes telares tejidos por las mujeres de la comunidad, quienes crearon un colectivo llamado “Mujeres tejedoras de sueños y sabores de paz”.

En el 2006 llega Teresa Geiser, una predicadora estadounidense, a ayudar al proceso de sanación de los mampujaneros. Ella, logrando convocar principalmente a las mujeres, les enseña la técnica de tejido llamada *quilt*, en la cual se toman retazos de tela que se van tejiendo entre sí formando figuras geométricas o las figuras que se deseen sobre una colcha. El objetivo era que estas mujeres, a través de esta técnica, narraran lo ocurrido en su comunidad. El ejercicio de crear estos tejidos fue un proceso de catarsis, sanación y confrontación para estas mujeres que decidieron contar su historia no solo como proceso de sanación sino como manera de hacer memoria tanto para ellos como para todo el país y, de la misma manera, fue y sigue siendo un estandarte en la memoria de esta comunidad, pues no ha dejado que esta masacre y la violencia ocurrida allí quede impune y olvidada. Por otro lado, para quienes no vivimos esta masacre ni la violencia del conflicto armado de ninguna manera, ver estos tejidos es leer lo ocurrido allí, es ver a través de los ojos de estas mujeres el dolor y la angustia que ellos vivieron, es ver historias particulares y poder tener apenas un pequeño acercamiento de lo que fue esta masacre y de lo que es ser víctima del conflicto armado y es, también, ver cómo las heridas sí pueden ser sanadas. Por esto, me vi impulsada a narrar esta masacre, pero por medio de palabras escritas y para niños, pues no existe algo exclusivamente para ellos que de cuenta de lo ocurrido en Mampuján. Para los adultos

existen las notas periodísticas, las entrevistas, trabajos académicos y los tejidos, pero para niños nada; es por esto por lo que decidí escoger este público, sin embargo, estos serán puntos que profundizaré más adelante en el proceso creativo.

Ahora bien, inicialmente ubicaré al lector en el contexto del conflicto armado en Colombia en general. Luego se hablará de lo que es Mampuján, lo que sucedió allí, de los diferentes actores que participaron para que ocurriera lo que ocurrió y lo que ha sucedido a partir de la masacre tanto política como socialmente con la comunidad.

Asimismo, se hará un panorama general de la literatura infantil en Colombia y se tendrán en cuenta diferentes autores que han servido como referencia para escribir los cuentos. Siguiendo por esta línea, se hablará del arte como medio para sanar y de cómo la literatura puede ser un medio no solo para dar a conocer eventos como este sino para que un libro también pueda servir para exorcizar cosas, conocer, generar preguntas, permitir silencios, comprender que hay realidades diferentes y niños que han vivido infancias diferentes. Por esto, hablar de conflicto armado en Colombia es una tarea que implica diferentes factores como el público a quien se habla, sobre quién se habla, para qué se habla de esto, por qué, con qué autoridad, entre otras cuestiones que serán exploradas y profundizadas a lo largo del trabajo.

¿Cómo se puede hablar de violencia y narrar esta en la literatura infantil de los niños colombianos cuando estos actos están llenos de tristeza y horror? ¿Cómo hablarles a los niños de la cara de Colombia que va más allá de fauna, paisajes y flora? Narrar esa violencia que conlleva la desigualdad y toda forma de segregación, esa violencia que ejercen los victimarios sobre sus víctimas en un país donde los débiles y sometidos están indefensos en zonas marginadas por la sociedad y sus victimarios están armados y listos para matar y cometer los actos más atroces imaginados por la sociedad, sin duda no es un tema fácil de narrar donde se deben aclarar los lugares, autores, roles, causas y

consecuencias; se deben mostrar ejemplos de esfuerzo y superación que ante toda esta violencia se anteponen a la adversidad.

Por último, se hablará del proceso de creación de dichos cuentos, influencias, inspiraciones, correcciones, entre otros elementos. Junto a esto, se hablará del proceso y toma de decisiones en la edición de los mismos y del proceso y trabajo con el ilustrador.

Capítulo 1: Historia del Conflicto Armado en Colombia

1.1 El Nacimiento del Conflicto Armado en Colombia

Colombia ha sido un país que ha experimentado importantes niveles de pobreza, flagrantes desigualdades en la distribución del ingreso, y el poder, es a partir de esta desigualdad que surge el conflicto armado situando al país en un período de guerras y violencia que tuvo como consecuencias cientos de víctimas, fue una época donde la muerte se encontraba en cada esquina, el país estaba consumido por la delincuencia, el terrorismo, el paramilitarismo y el mal que aún hoy lo persigue: el narcotráfico. Fue durante esta época que se dio lugar a cientos de masacres que marcaron un hito en la historia.

Se podría decir que el conflicto armado en Colombia empieza con la creación de los principales grupos guerrilleros que envolvieron al país de sangre y terror, sin embargo, este conflicto yace desde hace mucho tiempo atrás, es con la creación de los partidos liberal y conservador que Colombia empieza a sufrir enfrentamientos por diferencias en cuanto a los intereses políticos, económicos y sociales que cada uno de los partidos poseía, desatando una guerra muy sangrienta un corto período de dictadura militar.

En los fragmentos de la historia del conflicto armado recolectados por el centro de memoria histórica Alfredo Molano (2015) menciona que el liberalismo, en el poder a partir del año 30, trató de ganarse la fuerza pública para imponer en algunas regiones su mayoría electoral o para defenderla. Los conservadores no estaban dispuestos a perder en las urnas lo que habían ganado con las armas en la Guerra de los Mil Días. Usaron las dos formas y añadieron una tercera muy poderosa: la fuerza de la Iglesia católica. El liberalismo apeló a

encabezar luchas agrarias como apoyo político. El Partido Comunista tomó el mismo camino. De tal suerte que armas, presupuesto nacional, ideología y tierra, es decir, todas las formas de lucha se convirtieron en la mezcla explosiva que llamamos La Violencia –1925 y 1955–. Gaitán representó las aspiraciones populares y Laureano Gómez las del Establecimiento. Entre esas fuerzas el choque era inevitable

Por ello ambos partidos en medio de su afán de poder y motivados por promover sus propios intereses políticos y económicos despertaron una cadena de revueltas y guerras civiles, ocasionando la muerte de cientos de colombianos por diferencias en sus posturas políticas, lo cual se convertiría en la semilla del conflicto armado en Colombia, dando surgimiento a los grupos guerrilleros.

1.2 Inicio de las guerrillas

Ejército de Liberación Nacional

El Ejército de Liberación Nacional más conocido como ELN surge en 1964 como un grupo de estudiantes y campesinos radicales inspirados en la revolución cubana, con ideologías marxistas, este grupo a cargo de los hermanos Fabio y Manuel Vasquéz Castaño al cuál pertenecían Ernesto ‘Che’ Guevara y más adelante Camilo Torres buscaba defender a los colombianos a quienes creían víctimas de las injusticias sociales, políticas y económicas perpetradas por el Estado colombiano.

El ELN realiza su primer ataque militar tomándose el municipio de Simacota, dónde se anunciaron oficialmente como el grupo guerrillero ELN

La pequeña y mal armada tropa, que tomó el nombre de Ejército de Liberación Nacional (ELN), se tomó el pueblo de Simacota y dejó muertos seis uniformados,

vacías las arcas de la Caja Agraria e inquieta pero interesada la población después de oír la proclama revolucionaria que juraba «patria o muerte» (Molano. A, 2015, p.42)

Durante mucho tiempo el ELN se concentró en promover sus objetivos políticos y evitó el secuestro debido a sus ideologías, sin embargo, una vez fallecieron sus fundadores, tomaron el liderazgo Gabino y Pérez quienes comenzaron una ola de robos, asesinatos y secuestros con el fin de financiar su movimiento. Con respecto a esto, Vélez, M (2000) menciona que antes la guerrilla se financiaba principalmente de asaltos bancarios, apoyos voluntarios de los campesinos y algunas vacunas a los ganaderos, que luego pasó a financiarse con la industria del secuestro, la extorsión generalizada, los cultivos ilícitos, el petróleo, el carbón y el oro, lo que los lleva a movilizarse a los municipios donde están estos recursos En la década de 1980, los miembros del ELN se habían convertido en secuestradores expertos, operando en barcos, vehículos y aviones. En la década de 1990, el ELN comenzó a atacar y extorsionar a los empleados de muchas compañías petroleras que operaban en su área de control.

Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia más conocidas como las FARC nacen en el año 1964 fundada por Manuel Marulanda y Jacobo Arenas con ideologías marxistas-leninistas, tenían como interés representar los intereses de la población rural después de la guerra civil colombiana de 1948 a 1958.

Las Farc se fundan oficialmente en 1964, cuando Marquetalia era uno de los resquicios de la época de la violencia: algunos liberales que se habían armado para hacerle frente a los ejércitos conservadores, no habían entregado las armas cuando el

general Rojas Pinilla había concedido una amnistía general. Entonces, desde que fueron atacados, formaron una guerrilla móvil (Semana, 2019).

Dentro de los objetivos políticos de las FARC se encontraba el derrocamiento del gobierno, sin embargo, a diferencia del ELN financiaron su lucha desde sus inicios a través del narcotráfico, el secuestro, y la extorsión. Más adelante algunos excombatientes conforman el partido comunista Unión Patriótica en el desarrollo del proceso de paz.

En la JEP (Jurisdicción especial para la Paz) se dieron a conocer por las víctimas y por los mismos excombatientes las diferentes violaciones a los derechos humanos de parte de las FARC. En cuanto a los crímenes conocidos se encuentran:

- Violaciones a mujeres y niños
- Reclutamiento Forzado
- Minas antipersona
- Masacres
- Atentados en contra de civiles
- Desplazamiento forzado de campesinos
- Asesinatos
- Tratos inhumanos

Ejército Popular de Liberación

El ejército popular de liberación (EPL) surge en 1967 al igual que las guerrillas que lo precedieron poseen ideologías marxistas e hicieron parte del conflicto armado interno de Colombia, ocasionando en sus ataques militares la muerte de civiles.

Movimiento 19 de abril

El movimiento 19 de abril o M-19 surgió en 1970 debido al supuesto fraude electoral en las elecciones presidenciales del 19 de abril del mismo año que dieron como ganador a Misael Pastrana Borrero, nace como rebeldía y movimiento político. “La furia y la desesperación provocada por el fraude electoral, que se tomó la decisión de tomar las armas para conquistar el derecho a participar en las elecciones y no para hacer la revolución, a pesar de que se auto definía como movimiento revolucionario” (Castañeda, 1993). Sin embargo, desembocaron una época de violencia en Colombia, dentro de sus ataques militares se encuentran:

Tabla 1.

Ataques militares del M-19 más relevantes

Año	Detalle
1974	Robo de la espada de Bolívar
1976	Secuestro y asesinato del presidente de la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC) José Raquel Mercado
1977	Secuestro del exministro y gerente de Indupalma Hugo Ferreira Neira
1978	Robo de armas del cantón Norte
1980	Toma de la embajada de la República Dominicana
1981	Secuestro de la hermana de los Ochoa, quienes pertenecían al cartel de Medellín Martha Nieves Ochoa
1981	Guerra con el MAS
1985	Batalla de Yarumales
1985	Toma del Palacio de Justicia
1988	Secuestro del dirigente conservador Álvaro Gómez Hurtado

Fuente: Elaboración propia

Rodríguez, M (2017) en su tesis titulada la ideología del movimiento 19 de Abril de 1974 a 1991 concluye que los diferentes sistemas ideológicos bajo los cuales se estructuró el Movimiento 19 de abril llegaron a crear una tipología guerrillera única, sin precedente, dejando de lado aquellas ideologías de carácter izquierdista y tradicional, las cuales estuvieron ligadas al socialismo y al comunismo soviético como el marxismo o leninismo.

1.3 Paramilitarismo en Colombia y muerte a secuestradores

En la década de 1990 se dio origen a los grupos paramilitares como una fuerza de contrainsurgencia opuesta a la guerrilla y sus posturas políticas siendo financiado por grandes líderes empresariales, políticos y carteles de droga quienes en vista de la amenaza que estaba significando las ideologías comunistas para sus intereses económicos deciden hacerle frente a través de los paramilitares dado que el Estado no podía derrotarlos.

El paramilitarismo nació en 1997 en una reunión en la finca Las Canarias de la zona rural de Sincelejo que pertenecía al exgobernador Miguel Nule Amín. Esto dice la versión oficial, si es que se le puede llamar así al inicio formal de una guerra clandestina. Se hizo para sellar una alianza contra guerrillera entre un centenar de finqueros y políticos con algunos jefes paramilitares que vinieron del vecino departamento de Córdoba (Verdadabierta, 2010)

En el Magdalena Medio, región abandonada por el Estado colombiano, las conductas del IV Frente de las FARC crearon las condiciones para que la población hiciera parte activa de la estrategia contrainsurgente (Patiño, 2003). (...) se puede deducir que dichos grupos nacieron como una reacción de los propietarios de la zona frente a los abusos, especialmente el secuestro extorsivo, de la guerrilla de las FARC. (Patiño, 2003). Desde un principio los

paramilitares adquirieron un gran apoyo por parte del gobierno debido a que defendían los intereses políticos de la derecha y gran parte de la violencia que surgió se debió a que abusaron de los derechos humanos, especialmente, en unión con las autodefensas de Colombia quienes en conjunto asesinaron, violaron y masacraron a cientos de civiles.

En un inicio los paramilitares nacen con el objetivo de atacar únicamente a los guerrilleros, sin embargo, gracias al financiamiento de figuras políticas y narcotraficantes sus ataques militares se empezaron a dirigir hacia los excombatientes, activistas políticos, y sindicalistas quienes mostraron inconformidad con respecto a la corrupción desmedida de la política en Colombia, poco a poco los paramilitares en búsqueda de frenar a la guerrilla terminaron siendo parte de la historia de la violencia en Colombia.

Se ha aceptado que tales grupos surgieron por la demanda de seguridad en zonas afectadas por la guerrilla. Sin embargo, al considerar la experiencia de muchas regiones con presencia de estas organizaciones, cabe preguntarse si su oferta de protección no fue mayor a la demanda; si la protección que ofrecieron involucró el uso real o potencial de la violencia; y si, en lugar de acabar con una situación de inseguridad, no terminaron más bien alimentándola (Echandía, 2013).

La expansión paramilitar sin embargo consiguió todo menos acabar con la guerrilla que era supuestamente su principal objetivo. Esa es la gran ironía de esta historia. Destrozó a las familias más pobres, dejando centenares de viudas y huérfanos con sus almas y patrimonios en ruinas. Despojó a los campesinos de sus tierras y aplastó lo que quedaba de su liderazgo. Asfixió cualquier renovación política cuando apenas empezaba a vivir. Les abrió y limpió corredores de tráfico a los comerciantes de lo ilícito. Les consiguió a empresarios

contratos jugosos con el Estado y, por vías legales e ilegales, cosecharon, y en algunos casos lo siguen haciendo hoy, rentas millonarias. Hizo todo eso, pero no acabó con la guerrilla (Verdad Abierta, 2010).

Dado que los paramilitares protegían los intereses de la derecha, se conoció en el año 2006 los vínculos que mantenían con importantes mandos del gobierno, quienes fueron exfuncionarios durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, investigado por los denominados falsos positivos.

En el año de 1981 se conforma la autodefensa MAS quienes nacen como uno de los primeros cimientos del paramilitarismo en el país, permitiendo a los paramilitares obtener ayuda de los carteles de Medellín para luchar en contra del M-19.

El secuestro de Martha Nieves y el fallido intento contra Ledher suscitaron una gran alarma e indignación en el mundo de los señores del narcotráfico. Buscaron a Pablo Escobar para que coordinara una reunión de emergencia; con los aportes de todos los asistentes crearon un fondo y fundaron Muerte a Secuestradores –MAS– (Patiño, 2003)

Posteriormente, el MAS en búsqueda de dejar fuera de la política cualquier pensamiento que considerarán izquierdista, o relacionado a la guerrilla, se dedicaron a combatir o aniquilar a quienes clasificaran como subversivos.

1.4 El narcotráfico en Colombia

El narcotráfico en Colombia se convierte en parte fundamental del conflicto armado, generando el mayor período de violencia en el país, ocasionado por el desarrollo del narcotráfico y los carteles de droga, quienes influyeron en diversos círculos políticos y financiaron la violencia, corrupción, masacres y la intimidación de los grupos guerrilleros y los paramilitares. “La penetración del narcotráfico en las autodefensas significó para éstas un recurso fundamental para ser sostenidas” (Patiño, 2003)

El período comprendido entre finales de la década de 1970 y principios de la década de 1990 se conoce como la primera generación del tráfico de drogas, cuando los principales carteles de Colombia dominaban el mercado mundial de la cocaína. Narcotraficantes como Pablo Escobar Gaviria y Gonzalo Rodríguez Gacha crearon los primeros grupos en defensa de sus propiedades como, por ejemplo, el MAS en el Magdalena Medio, sobre todo en Puerto Boyacá (Medina, 1990)

A pesar de que en el año de 1993 se dio la muerte de Pablo Emilio Escobar Gaviria y el fin del Cartel de Medellín, esto no detuvo la violencia perpetrada por el narcotráfico y los paramilitares por el contrario a lo que se creía, la venta de drogas se siguió extendiendo, esto debido, a que los carteles seguían operando en estructuras más pequeñas y el Cartel de Medellín pronto fue reemplazado por el cartel de Cali.

El desmonte de los carteles de Medellín y Cali creó un vacío de poder que tuvo el efecto de fraccionar la cadena del negocio de las drogas que se expresó, por una parte, en la entrada y posterior dominio de los carteles mexicanos de la etapa de comercialización al por mayor y al detal en los Estados Unidos y, por otra parte, el ingreso creciente de grupos

armados encargados de la seguridad de los escenarios de producción en el nivel local y del transporte en el ámbito nacional (Tickner et. al. 2011). Posteriormente el Cartel de Cali fue reemplazado por el cártel del Norte del Valle. Estos tres carteles más grandes en la historia de Colombia siempre se han fragmentado en organizaciones más pequeñas que eran más difíciles de procesar.

El narcotráfico en Colombia es un caso único, debido a que en los períodos de 1989-90 se dio un enfrentamiento abierto entre los narcotraficantes y el gobierno que se cobró miles de víctimas y género terror en el pueblo, intensificando la violencia y generando nexos con altos mandos, financiando incluso la corrupción del Estado.

En Colombia, el narcotráfico es la fuente de riqueza más dinámica. Los grandes bancos se benefician del lavado de dinero. ganando gran capital por el comercio, producción y el transporte de cocaína. Por lo tanto, no es sorprendente que la oligarquía, los políticos, la policía y el ejército están profundamente involucrados en el negocio, convirtiéndose en responsable de cientos de masacres ocurridos durante el conflicto armado en Colombia.

Los Años del Terror

La década de los años 80 fue marcada por el narcotráfico, las guerrillas y el paramilitarismo, fueron diversos los atentados en contra de los civiles (bombas en edificios, asesinatos a líderes políticos, secuestros, etc). Hacia fines de la década de los ochenta, brotaron simultáneamente como hongos, unos pequeños grupúsculos de matones armados en distintos puntos de la quebrada geografía montemariana y en las regiones aledañas de Sucre, en el Golfo, las Sabanas y la Mojana. En la zona urbana de El Carmen de Bolívar estaba La Mano Negra. En Sincelejo, había una banda llamada La Cascona, que incluso figuraba en la

lista de paramilitares que reveló en octubre de 1987 el entonces ministro de Gobierno César Gaviria ante el Congreso (Verdad abierta, 2010).

A partir de 1982, la violencia se incrementó ostensiblemente. Las denuncias de los sectores afectados originaron una investigación llevada a cabo por la Procuraduría General de la Nación, en coordinación con la Dirección Nacional de Instrucción Criminal. Las conclusiones de dicha investigación reveladas a la opinión pública por el procurador Carlos Jiménez, señalaban a los grupos de autodefensa como los principales responsables de la intensificación de las muertes, contando con el apoyo de miembros activos del Ejército y la Policía (Medina, 1990).

Tabla 2.

La violencia en los 80 y los 90

Año	Suceso	Detalle
6 de noviembre de 1985	Toma del palacio de justicia	El 6 de noviembre, entre las 10:30 y las 11:00 de la mañana un grupo de siete personas armadas, vestidas de civil, pertenecientes al M-19 logró ingresar a las instalaciones. Se dice que la actividad de inteligencia previa por parte de este grupo se desarrolló desde junio de 1985. Respecto del número total de personas que fallecieron en los hechos del Palacio de Justicia, es dramático evidenciar que actualmente no existe claridad, ya que ninguna de las fuentes consultadas establece con certeza la cantidad real de fallecidos (Consejo de Estado, s.f)
18 de enero de 1989	Masacre de la Rochela	Cerca al corregimiento de La Rochela, en el municipio de Simacota, Santander, fue perpetrada por un grupo paramilitar una masacre en la que murieron 12 de un total de 15 funcionarios judiciales que investigaban varios delitos en la zona. El crimen fue el resultado de una alianza entre paramilitares, narcotraficantes y algunos miembros del Ejército, y se enmarca dentro de un contexto de violencia contra funcionarios judiciales (Centro de Memoria Histórica, s.f)

2 de septiembre de 1989	Atentado a las instalaciones de “EL ESPECTADOR”	La mañana del 2 de septiembre de 1989, cuando el reloj marcaba las 6:43 de la mañana, un camión cargado con 60 kilos de dinamita explotó en la sede de El Espectador en Bogotá. La mafia volvía a atentar contra la sociedad colombiana; de nuevo hería al periodismo (González, 2019)
3 de marzo de 1989	Asesinato de José Antequera	El 3 de marzo de 1989, hacia las 2 y 40 minutos de la tarde, fue asesinado José Antequera en el aeropuerto El Dorado de Bogotá. El dirigente de la Unión Patriótica murió de forma inmediata tras recibir 21 impactos de bala por parte de un sicario, quien también murió en medio de una balacera en la que resultó herido el entonces senador liberal Ernesto Samper (Jules, 2019).
18 de agosto de 1989	Asesinato de Luis Carlos Galán	Luis Carlos Galán, líder del Nuevo Liberalismo, es asesinado por órdenes de narcotraficantes poco antes de comenzar su discurso en un evento público electoral en el municipio de Soacha, Cundinamarca.
27 de noviembre de 1989	Atentado al vuelo 203 de Avianca	El vuelo 203 de Avianca partió de Bogotá con destino a Cali, sin embargo, una bomba explotó 5 minutos después del despegue, dejando un saldo de 110 personas muertas. Este ataque iba dirigido a César Gaviria sin embargo nunca tomó este vuelo.
6 de diciembre de 1989	Atentado al edificio del DAS	Se puso cerca del edificio un coche bomba cargado de 500 kilos de dinamita con el objetivo de asesinar al entonces director del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), Miguel Alfredo Maza Márquez, dejó la muerte de 63 personas, sin embargo, el objetivo militar del Cartel de Medellín no murió en dicho atentado.
22 de marzo de 1990.	Asesinato de Bernardo Jaramillo Ossa	Bernardo Jaramillo Ossa fue un candidato presidencial de la UP, quién fue asesinado en el aeropuerto el dorado, por órdenes de paramilitares
26 de abril de 1990	Asesinato de Carlos Pizarro	Carlos Pizarro fue un exguerrillero del M-19 y político, asesinado por paramilitares, durante un vuelo de Bogotá con destino a Barranquilla.

Fuente: Elaboración propia.

Capítulo 2: Mampuján

2.1 La Mujer en el Conflicto Armado

Aunque las consecuencias de los conflictos armados en Colombia afectan a las comunidades en su conjunto, afectan especialmente a las mujeres y las niñas debido a su condición social y género. Durante los procesos de paz que se han llevado a cabo con los diferentes grupos guerrilleros y paramilitares miles de mujeres han decidido compartir sus historias de maltrato y abuso, que vivieron durante el conflicto armado, en ellas relatan que han sufrido violencias de todo tipo porque el conflicto destruyó a sus familias y fue el responsable de la muerte de sus esposos, de sus hijos, y adicionalmente sufrieron humillaciones y violaciones.

Edil Malcalá nació en Sincerín, Bolívar, pero llevaba viviendo 28 años en Mampuján (42 si cuenta lo que lleva de éxodo). Tiene siete hijos y está casada con Argemiro, un campesino. Recuerda que a golpes los sacaron a la plaza. Ella dejó a Dilma, su hija, una costeña hermosa como las mujeres de esa región, encerrada en el cuarto. Pensó que la reunión no iba a ser por mucho tiempo. Pero el martirio se alargó por cuatro horas. El temor de Edil empezó a crecer al constatar la violencia de esa gente, al ver que blandían machetes y de pensar que iban a violar a su hija (González, 2015).

Sin embargo, a pesar de sufrir este tipo de actos, las mujeres colombianas jugaron un papel fundamental dentro del conflicto armado, debido a que no se quedaron como víctimas de guerra, sino que incentivaron movimientos de paz, sensibilizaron a sus comunidades, y generaron una red de apoyo para aquellas que aún vivían con dolor por los efectos del

conflicto armado, por ejemplo, en Mampuján se creó un pequeño grupo de tejedoras como una alternativa para brindar apoyo.

Las Mujeres tejedoras de Mampuján son un grupo de mujeres campesinas que ayudaron a las comunidades de los Montes de María a superar los traumas de la guerra, tejiendo tapices con figuras de tela. Estos tapices han sido una herramienta para el manejo del duelo, la sanación y reparación de las heridas de la guerra llevada a cabo por la asociación de mujeres ASVIDA. (..) .En los tapices se ilustran las masacres y los horrores de la guerra y el desplazamiento, fue allí cuando entendieron que esa experiencia sanadora era digna de compartirse, entonces lograron que la ONU les financiara lo que ellas llamaron la ruta por la vida y que consistió en recorrer los mismos lugares por donde habían pasado los paramilitares sembrando la muerte y el terror, pero ahora ellas buscaban que muchas mujeres sacaran su dolor y lo expresaran en un tapiz (Jaramillo, 2018). Estas técnicas de memoria se han convertido en un medio de sanación de duelo, a través de las cuales las víctimas logran expresar sus sentimientos y temores muchas veces silenciados en la cotidianidad. Tales inventivas abren espacios de solidaridad, denuncia y reconciliación en los que se genera un activismo político que conduce a la salida del sujeto mujer de esferas privadas a esferas públicas. En esos escenarios, el sujeto mujer participa, para protestar por los hechos ocurridos al interior del conflicto armado (Ramos, 2018).

2.2 Montes de María

Si reconocemos la complejidad que encierra el conflicto armado colombiano como fenómeno de confrontación armada y política, éste ha representado por más de cincuenta años un devenir continuo de despliegue de violencias, que ha dejado una profunda huella —a veces no calculada en sus múltiples dimensiones— en la vida social de diferentes

comunidades, en distintos territorios del país (Salamanca y Castillo, 2005). El conflicto armado colombiano fue resultado directo de un conflicto social y político profundamente arraigado. A pesar de la enorme riqueza natural, un gran número de colombianos viven en la pobreza. Esta pobreza se concentra especialmente en las zonas rurales, convirtiendo a Colombia en un país muy desigual.

A lo largo de la historia de Colombia, las oportunidades para que esta desigualdad social se aborde a través del sistema político se han visto obstaculizadas por la violencia política sistemática. Los partidos de oposición, los movimientos políticos progresistas y los activistas comunitarios han sido atacados para proteger el estatus quo político y económico. Las organizaciones guerrilleras surgieron en respuesta a esta situación y, por lo tanto, el conflicto armado fue el resultado directo de un conflicto social y político sin respuesta, en donde numerosos grupos paramilitares y guerrilleros se concentraron en estas zonas.

La primera masacre en los Montes de María, según lo ha documentado el investigador José Francisco Restrepo de la Corporación Universitaria del Caribe (Cecar) en Sincelejo, fue en septiembre de 1992, en El Cielo, un pueblito de Chalán. Hombres armados que aún hoy no se sabe si fueron guerrilleros o paramilitares, entraron a la casa de una familia Yepes Parra y mataron a ocho personas (Verdad Abierta, 2010). El Estado prácticamente no existía y la guerrilla hacía su agosto extorsionando a los pocos que tenían recursos. En 1996 llegaron los paramilitares desde Córdoba. Junto a ellos, las fuerzas armadas iniciaron los ataques contra las FARC, que convirtieron los Montes de María en un campo de batalla (González, 2015).

Masacre de Mampuján

La tarde del 10 de marzo del 2000, un grupo de paramilitares del Bloque Montes de María, comandado por “Cadena”, llegó a Mampuján anunciando que iban a matar a toda la población tal como había sucedido en **El Salado** un mes atrás, en donde fueron asesinadas 60 personas. Mandaron a todo el pueblo a que se ubicara en la plaza central de Mampuján, sacaron una lista con los nombres de unos supuestos colaboradores y los llamaron.

En medio del llanto, la angustia y el terror del pueblo, uno de los jefes militares recibió una llamada e inmediatamente la orden cambió, ya no iban a asesinar a nadie, pero todo el pueblo tenía que irse de allí. Y, aunque hubo una luz de esperanza, no sabían que ese sería el comienzo de la verdadera masacre (Verdad Abierta,1980).

En la madrugada del 11 de marzo del 2000, sin tener mucho tiempo ni cabeza para organizarse, cerca de 300 familias salieron desplazadas de Mampuján dejando atrás su pueblo y sus hogares. Ese mismo día, los paramilitares obligaron a 7 campesinos a que los llevaran a un lugar que era conocido como “Tamarindo”, ubicado en la vereda “Las Brisas” del municipio San Juan de Nepomuceno. Ellos iban con el objetivo de encontrar un campamento guerrillero, pero cuando llegaron, ya estaba vacío. Dejaron libres a los 7 campesinos y, en el camino de regreso, se unieron 90 paramilitares más del **Bloque Norte**. Al llegar al casco urbano de Las Brisas, asesinaron a 11 personas tras acusarlas de colaborar con la guerrilla.

Antes de irse, advirtieron: “Si cuando volvamos hay alguien en este pueblo, los matamos como perros”. Tomaron a siete hombres de la población como rehenes y guías hasta la vereda de Las Brisas donde asesinaron a 11 hombres (Verdad Abierta,1980)

La población que caminaba desplazada de Mampuján, llegó al casco urbana de María la Baja, con las únicas pertenencias que alcanzaron a empacar. Estando allí, la alcaldía del municipio decidió ubicarlos en tres diferentes espacios: el colegio San Luis, la casa de la cultura y en un prostíbulo. Ellos creían que sería algo temporal, sin embargo, estos lugares terminaron siendo sus hogares por casi tres años, lo que comenzó a generar hacinamiento, problemas de salubridad y disgustos entre la misma comunidad.

A raíz de esta situación, Salvador Mura, un párroco italiano que trabajaba en la zona con la comunidad católica de misioneros de la constalata, buscó algunos recursos y logró comprarles un lote de 6 hectáreas para que allí pudieran construir lugares donde pudieran vivir. Se convirtió en un pueblo y fue llamado “Rosas de Mampuján”, “Mampuján nuevo” y “Mampujancito” y se encuentra ubicado a la entrada de María la Baja. En el proceso de construcción del pueblo, la comunidad compró media hectárea más gracias a una recolecta y con esto, pudieron organizarse de mejor manera, dividieron el espacio y empezaron a construir sus casas con todo lo que necesitaban.

En el **2006**, llegó a Mampuján Teresa Geiser, una predicadora estadounidense, con la intención de ayudar a sanar las heridas y traumas que traía la población. En medio de sus procesos de ayuda, les enseñó una técnica de tejido llamada “quilt”, con el objetivo de que la población tejiera lo sucedido, tejiera sus sentimientos y pensamientos y que así pudieran hacer catarsis. Quienes se apropiaron de la técnica fueron las mujeres y, usaron esta herramienta para contar lo sucedido en su pueblo y desarrollar prácticas de mediación para formar procesos de transformación social y política tanto a nivel individual como colectivo. Hoy en día, los tapices que estas mujeres tejieron son un referente nacional en todo lo que tiene que ver con temas de memoria sobre el conflicto armado en Colombia.

Para **2015**, estas mujeres crearon el Colectivo de Mujeres Tejedoras de Sueños y Sabores de paz, que hoy es conocido como un colectivo conformado por mujeres negras víctimas del desplazamiento forzado y sobrevivientes de la violencia paramilitar. A través de este colectivo, las tejedoras ganaron el premio nacional de paz y uno de sus tapices está expuesto en el museo nacional de Colombia.

Es importante mencionar que esta masacre antecede a la masacre ocurrida en El Salado entre el 16 y el 21 de febrero del 2000 y es una muestra más de los mecanismos de terror y violencia contra la población que han sido utilizados por los paramilitares a lo largo del conflicto armado y que se han visto principalmente ejecutadas en regiones del pacífico y el caribe colombiano. (Gonzalez, D, 2015).

Capítulo 3: Arte, tejidos y referentes artísticos

3.1 Panorama de la literatura sobre violencia y conflicto en Colombia

En Colombia la violencia es algo del día a día sin importar género, raza, o cultura. Resulta entonces que mucha de la narrativa de ficción producida durante los siglos XIX, XX y XXI, esté influenciada en mayor o menor medida por la guerra y hechos violentos. Ha de notarse que, así como la violencia se ha convertido en algo común en nuestro país, su uso en las artes y en la literatura nacional también. No han existido tabúes a la hora de tratar la violencia y lo que ha cambiado ha sido el punto de vista y el estilo de la narración, más no los contenidos que se han podido o no tratar en los textos. Muchos de los escritores reconocidos del país han abordado el tema de la violencia ya sea de forma somera o ahondada en eventos trágicos basados en sucesos reales. Algunos de los eventos que han sido objeto de inspiración para escritores han sido la lucha bipartidista, el narcotráfico y el conflicto armado encabezado por los distintos grupos.

La manera de narrar la violencia en Colombia ha pasado por distintos estilos y transformaciones a lo largo de la historia, de acuerdo con el contexto sociopolítico que han vivido algunos de los autores o bien inspirados en lo que la historia ha narrado.

El considerado primer contexto de violencia en Colombia es la denominada Guerra de los Mil Días. Hecho que marcó gran parte de la literatura del inicio del siglo XIX, que ilustraba toda la agitación social, crisis económica y las polémicas ideológicas que dieron lugar en aquel momento histórico (Cárdenas, 2018). Estas historias son escritas desde un contexto de alta sociedad que caracteriza a los escritores de estos tiempos, donde se da mayor protagonismo a personajes de una alta condición económica y social y una visión

poco solidaria con los de clase baja (Romero, 1987). Esta temática fue el reemplazo de la literatura romántica que dominaba en aquel entonces (Trujillo, 2005).

Por su parte, la literatura basada en la guerra bipartidista se caracterizó por ser explícita en eventos de masacre y muertes que ocurrieron en zonas de enfrentamiento, acudiendo poco a la metáfora y entrando más en la exactitud de los detalles de la tortura y el horror (Escobar, 2015).

La literatura correspondiente al final del siglo XX tomó como eje central el desplazamiento y, en paralelo, el poderío de terrenos pertenecientes a la población rural por parte de los grupos armados. Se abordan de forma testimonial las distintas experiencias relacionadas con eventos de secuestro, desplazamiento y relacionados con el fin de ser simplemente retratadas. Muchos de los autores llevaron a cabo investigaciones y entrevistas a verdaderas víctimas o actores reales de narcotráfico para lograr plasmar en sus obras de ficción las verdaderas vivencias de actores en la guerra (Cardona, 2002).

En cuanto a la literatura del siglo XXI, también se hace uso del recurso de testimonio, y se abordan temas asociados al desplazamiento y el secuestro. Para este último se toman como referentes aquellos personajes políticos que fueron víctimas de esta práctica de violencia (Cárdenas, 2018). A su vez, dieron lugar escritos literarios que tomaron como personajes principales a miembros de la guerrilla, alejándose bastante del enfoque de los primeros escritores sobre la violencia (Suárez, 2011), pues se brinda más atención y protagonismo a los actores violentos y no a aquellas víctimas de las acciones bélicas, deslindándose por completo la intención de una literatura reflexiva ante los eventos de la violencia (Suárez, 2011). Esta situación también es reflejada en mucha de la

cinematografía colombiana, mostrando telenovelas o series de televisión donde los protagonistas son narcotraficantes y las historias se desenvuelven entre las hazañas violentas de los personajes.

Cabe resaltar que no solo es retratado el tema de la violencia sino también repercuten en la literatura las costumbres y dinámicas del día a día que para ese entonces hacían parte del estilo de vida de los pobladores y comunidad en general, detalles que complementan muy bien el objetivo narrativo que suele ser transportar al lector al momento en que ocurre la historia contada haciendo uso de todas las herramientas posibles que permitan identificación, en caso de que el lector haya sido testigo directo de la violencia o bien genere extrema curiosidad e interés en aquellos que viven la violencia de otra manera: leyéndola. De acuerdo con Vera Castro, se han escrito gran cantidad de novelas que toman del contexto sociopolítico el concepto de la violencia que desde hace muchos años ha incursionado en distintas comunidades de la sociedad colombiana. De los principales temas abordados se encuentran las guerras civiles, que son retratados por los escritores de aquel momento y cuyas obras se convertirían después en la ventana al pasado que dejaría entre ver la historia de lucha y enfrentamiento de la violencia. Probablemente, este tipo de hechos históricos hacen parte del génesis de la novelística moderna de Colombia. (Castro, 2013)

Ahora bien, a través del arte y sus formas visual, escrita, oral o ilustrada podemos referirnos y crear un mundo donde describiremos acciones, hechos y consecuencias, sin embargo, más que cualquier otra forma de lenguaje, la literatura sigue siendo el discurso de la infancia de forma que por medio de esta se puede crear un mundo de ficción. (Laura Rafaela García; junio 2016) Entendemos la literatura para niños como una zona cultural

que convoca al sujeto lector a ocupar un lugar protagónico en la construcción de sus propias representaciones del mundo, que hace de la fantasía y el elemento lúdico del lenguaje sus principales herramientas para interpelar la realidad en la infancia. En la narración de las historias el lector encuentra una forma singular de participar del mundo, de sensibilizarse con el otro y de construir íntimamente su lugar a través del mundo simbólico.

Encontramos que la literatura infantil es diferente a la literatura de adultos, pues el lenguaje de la literatura infantil debe ser claro e ilustrativo, los textos no deben ser tan extensos, se debe manejar la temática de forma que se impresione al lector pero que no lo desconecte, por lo que un análisis diferenciado de las mismas es vital para esclarecer el panorama del conflicto armado en Colombia. No podemos alarmar a los niños sobre la historia de Colombia, pero sí debemos contarla para no repetir la historia que nos rodea y para hacerlos conscientes de lo que sucede en el país en el que viven, para que tanto quienes han vivido la violencia como quienes no, sean capaces de exorcizar y sacar lo que la violencia les ha ocasionado tanto física como emocionalmente, para que no se queden allí y sepan que sí hay oportunidades, que sí se puede salir adelante, que sí se puede sanar, perdonar y empezar de nuevo.

3.2 Referentes literarios

Es importante tener en cuenta quiénes han escrito sobre violencia y conflicto en Colombia, por qué lo han hecho y cómo lo han hecho. A continuación, se hará un pequeño recorrido por aquellos que han decidido hablar sobre la violencia y el conflicto en Colombia tanto para público infantil como juvenil y adulto y han hecho de la literatura una herramienta para enseñar, ilustrar, aprender, comprender, hacer memoria, extrañar,

desnormalizar, entre otros efectos. Este panorama fue necesario para tener nociones sobre lo que se ha escrito sobre violencia, cómo se ha escrito, qué lenguaje se ha utilizado dependiendo el público, qué ha motivado o movido a los escritores a hacerlo, cómo ha evolucionado la narración y las distintas épocas del conflicto que han sido narradas y así poder tener referentes para escribir mis cuentos y tener algo que decir y por qué y para qué decirlo.

Ahora bien, siendo la Guerra de los Mil Días el hecho histórico que marcó un nuevo inicio de la violencia en Colombia es de esperar que diversos escritores tomaran de este contexto sociopolítico inspiración para el desarrollo de sus obras literarias que ilustran la situación de guerra experimentada y los cambios profundos que esta marca dentro de la sociedad. Algunas de estas obras son: *Pax* (1907) de José Rivas Groot y Lorenzo Marroquín, *Diana la cazadora de Clímaco Soto Borda* (1917) y *A flor de tierra* (1904) de Saturnino Restrepo, entre otras.

La obra *Pax* (1907), por ejemplo, relata e ilustra durante toda la obra muchos de los sucesos que caracterizaron esta época de violencia. Se muestra un escenario intensamente horroroso e inhumano. Cabe aclarar que la narrativa que el autor usa en esta obra está fuertemente influenciada por la categoría de alta sociedad al que pertenece (Cárdenas, 2018). Lo que es notorio en la descripción de lujosos salones de baile, tertulias entre filósofos y discusiones sobre música clásica (Romero, 1987). De esta manera prima relevancia a quienes tienen poder social y económico dando menos importancia a las poblaciones vulnerables de clase baja.

Sin lugar a duda la guerra bipartidista es el hecho más utilizado para la literatura que aborda el tema de la violencia. Este enfrentamiento entre liberales y conservadores dio vida a numerosas novelas y publicaciones de carácter testimonial, donde se da retrato a los enfrentamientos ocurridos durante esta época.

Algunas de las obras que retratan este suceso son: *El gran Burundún Burundá ha muerto* (1952) de Jorge Zalamea, *Marea de ratas* (1952) de Arturo Echeverri, *El coronel no tiene quien le escriba* (1961) de Gabriel García Márquez, *La casa grande* (1962) de Álvaro Cepeda Samudio, *Respirando el verano* de Héctor Rojas Herazo y *El día señalado* (1964) de Manuel Mejía Vallejo.

Arturo Echeverry es un ejemplo de algunos de los autores que retratan la violencia bipartidista desde un enfoque menos explícito para abordar temas de masacres y muerte. Este autor hace uso de recursos literarios que, a pesar de describir cuerpos mutilados, muertes a la deriva y masacres, lo hace desde un punto de experimentación de los personajes (Cárdenas, 2018), es decir, una violencia narrada únicamente como complemento del conflicto sociopolítico central incentivando una postura reflexiva de los hechos.

En cuanto a obras literarias del siglo XX que abordan el desplazamiento, se encuentra *La virgen de los sicarios* (1994) de Fernando Vallejo y *Rosario Tijeras* (1999) de Jorge Franco, como sus más conocidas representantes. En estas dos se expone la pobreza y carencia de valores morales asociados al tema del sicariato en las comunas de Medellín, caracterizadas por su marginalidad y en donde resultaron gran parte de la población desplazada de las zonas periféricas de la ciudad; este tipo de literatura fue

denominada como “novela sicarésca”. Un tema interesante es que ambas novelas retratan a narradores que son ajenos al conflicto, personas de mejor condición socioeconómica que con el desarrollo de la historia se van involucrando a la realidad conflictiva que los rodea. (Giraldo, 2008)

Por su parte, algunas obras literarias del siglo XXI son: *Angosta* (2004) de Héctor Abad Faciolince, *Delirio* (2004) de Laura Restrepo, *Rencor* (2006) de Óscar Collazos, *Abraham entre bandidos* (2010) de Tomás González y *El ruido de las cosas al caer* (2011) de Juan Gabriel Vásquez. A su vez, existen algunas obras que de acuerdo con Alejandra Jaramillo, son de tipo policial: *Camús, la conexión africana* (2003), de Moreno Durán, *Los impostores* (2002) de Santiago Gamboa, *Cinco tardes con Simeón* (2003) de Julio Paredes, entre otras. (Jaramillo, 2007)

Una de las obras que retrata muy bien el contexto sociopolítico y de violencia es la escrita por el autor Óscar Collazos: *Rencor* (2006). En ella se narra la historia de una joven mujer llamada Keyla, que junto con su familia fueron desplazados de sus tierras por grupos armados y pasaron a ocupar una zona de invasión en Cartagena. Se narra muy bien la inconformidad de la joven y lo difícil que resulta adaptarse a un lugar diferente de donde creció. El sentimiento de rencor por lo sucedido y por las oportunidades que nadie nunca le brindó. (Cárdenas, 2018)

Otros referentes de la literatura colombiana son algunos autores como Porfirio Barba Jacob, Vallejo, José Asunción Silva, y el Nobel de la literatura Gabriel García Márquez. Una relación entre ellos es que Colombia no les permitió ganarse la vida como poetas honestos (Basile., 2015). Barba Jacob solía decir: “*Mi nombre lo pronuncian con*

respeto en todos los países americanos, menos en Colombia. En mi patria no me conocen ni me entienden”. (Basile., 2016)

Para comprender un poco a algunos de estos autores es menester ahondar en sus obras comenzando con Vallejo cuyo tono de narrativa, de acuerdo con Basile, es el del odio, la furia y el resentimiento contra un país que le quitó todo (Basile, 2015). De igual manera, se afirma que Vallejo es un sujeto posnacional interesado únicamente en descomponer, destrozarse, arruinar todo aquello que tenga que ver con lo nacional, o simplemente un reaccionario y conservador que busca una Colombia fascista (Cárdenas, 2018). Sin embargo, su particular diatriba antinacional no responde a otra cosa más que al profundo amor por su tierra natal. De acuerdo con historiadores, su tono melancólico aboga por olvidar, pero no puede dejar de recordar, desde una agresividad que intenta enmarcar su percepción de Colombia. Vallejo se centra en la ruina y le importa el sufrimiento del mundo. El odio que Vallejo demuestra sentir por su patria es directamente proporcional al gran afecto que lo une, o, mejor dicho, lo ata a ella. (Basile., 2016)

3.3 Literatura infantil en Colombia

Por otro lado, también se tiene en cuenta un recorrido a través de la literatura infantil frente a la violencia y el conflicto armado, pues como es objetivo en este trabajo, se busca exponer los diferentes referentes que han ayudado a la conformación del corpus creativo final, pues de esta manera se evidencia y ejemplifica las distintas maneras de hablarle a un niño o a un joven, qué lenguaje se utiliza, cómo se le da protagonismo sin victimizarlo, cómo hablar tanto para quien vivió la violencia como para quien no la ha vivido, cómo crear memoria, cómo crear un pensamiento crítico frente a la situación del país desde las tempranas edades, cómo generar sentido de reconciliación y no de rencor,

cómo contar la muerte, la desaparición, entre los distintos aspectos que rodean el conflicto armado. Los libros que serán mencionados a continuación han sido los principales pilares, inspiraciones, referentes y ejemplos para escribir los cuentos del corpus creativo de este trabajo.

Ahora bien, en lo referente al conflicto armado, los escritores de literatura infantil asumen la tarea de contar y apelan a distintas figuras representativas que son de gran utilidad a la hora de servir como referentes de dolor y superación, más allá de las formas de narrar la violencia entramadas con la cuestión de la transmisión ya sea visual, auditiva o literaria. Lo contado por los distintos autores nos presenta un mensaje inequívoco que es el fin de la violencia para lograr la paz y el cese del dolor. Todo esto haciendo uso de las diferentes formas de transitar la experiencia del pasado, como perpetuadores, afectados directos o no de la violencia en Colombia.

La literatura infantil es diferente a la literatura de adultos, no es posible abordar los temas de la misma manera, es de considerar que el lenguaje de la literatura infantil debe ser más concreto y claro, los textos no deben ser considerablemente extensos y se debe manejar la temática de forma que no se altere la tranquilidad del lector, por lo que un análisis diferenciado de las mismas es vital para esclarecer el panorama del conflicto armado en Colombia (García., 2016). No se trata de alarmar a los niños sobre la violenta historia de Colombia, se trata de ilustrarla ante sus ojos y oídos para evitar repetirla y de ayudarlos a comprender lo que pasa a su alrededor y que la historia no se queda ahí, sino que se puede salir de la violencia por medio de caminos de reconciliación y perdón.

De todas formas, no es sencillo transmitir un mensaje de aprendizaje entre crónicas de violencia *¿Cómo hablar de violencia y narrarla en la literatura infantil cuando estos actos están llenos de tristeza y horror? ¿Cómo hablar a los niños de aquella cara de Colombia que va más allá de paisajes, fauna y flora?* Narrar sobre la violencia de género, la violencia sobre los niños y los ancianos, la desigualdad y toda forma de segregación social, esa fría y sanguinolenta violencia que ejercen los victimarios sobre sus víctimas en un país donde los débiles son indefensos y se encuentran sometidos en zonas marginadas por la sociedad, no es nada fácil de lograr, y más cuando la diferencia entre los personajes queda en contraste, puesto que los victimarios están armados y listos para asesinar y cometer los actos más atroces y crueles imaginados por el hombre, mientras que las víctimas son seres indefensos que solo se preguntan por qué tienen que padecer el horror.

La esencia de una historia entrelazada de dolor debe ser contada de una forma bien pensada, aclarando lugares, autores, roles, causas y consecuencias de forma que logre en los niños la comprensión certera de la idea central de todo esto: la sanación de las heridas ocasionadas por la violencia. Por tanto, para encontrar la manera de ilustrar ejemplos de esfuerzo y superación es menester contar ciertos detalles de lo ocurrido: momentos, imágenes, recuerdos clave que retraten el impacto de hacer parte de una guerra en la que se está atrapado por el conflicto y no se tiene la oportunidad de buscar la completa seguridad de la comunidad y los cientos de familias que la conforman.

Como principales recursos de la literatura infantil en el contexto de violencia, algunos autores hacen de los niños sus narradores y protagonistas para mostrar los hechos y compartir un poco de su perspectiva construyendo su propia postura frente al conflicto; asimismo, hacen uso de símbolos que complementan la narrativa e ilustran adecuadamente

la esencia del mensaje a transmitir, suelen ser dibujos o ilustraciones de la historia.

(Castaño & Valencia, 2016)

Los investigadores Miriam Borja y Arturo Galeano, de la Universidad Distrital de Caldas, resaltan que en la literatura infantil colombiana del siglo XX y XXI se hace común el uso de temáticas que abarcan problemáticas sociales asociadas a la violencia, donde los niños y niñas protagonistas de las historias experimentan violencia, desplazamiento e incluso abandono (Borja & Galeano, 2012). Algunas obras que retratan lo anterior son: *Paso a paso. Vuelve, papá* (1997) de Irene Vasco, *Los agujeros negros* (2000) de Yolanda Reyes, *El mordisco de la medianoche* (2010) de Francisco Leal Quevedo, *La Luna de los almendros* (2012) de Gerardo Meneses y *Tengo miedo* (2012) de Ivar Da Coll.

Los títulos mencionados anteriormente abordan distintas problemáticas como la extorsión, en el caso de *Paso a paso. Vuelve, papá*; represión política, en *Los agujeros negros*, *Mambrú perdió la guerra*, *Tengo miedo* y *Los Once*; protección y desesperación en *No comas renacuajos* y *Mambrú perdió la guerra*; y comúnmente el flagelo de la venganza y amedrantación en *El mordisco de la medianoche* y *Mambrú perdió la guerra* (Castaño & Valencia., 2016). Cada libro tiene en común el hecho de que las historias se desenvuelven en ambientes de pobreza y vulnerabilidad social.

Para el caso de *No comas renacuajos* y *La Luna de los almendros* la pobreza toma protagonismo siendo el hambre el mayor representante de miseria. Se hace alusión a la escasa atención por parte del estado colombiano, mostrándose la ausencia de programas de atención para niños en estado de abandono y carencias de infraestructura y servicios públicos, principalmente en las zonas rurales representadas. (Castaño & Valencia., 2016)

Otra temática a tener en cuenta es la violencia de carácter cultural que se expresa en cierta parte de la literatura infantil. Un ejemplo de ello es *La Luna en los almendros*, donde los personajes principales dialogan sobre el hecho de que las niñas asisten con poca frecuencia a la escuela y las pocas que asisten resultan involucradas con trabajadores del sector. En otras obras literarias se enuncia el etnocentrismo o desaprobación de la comunidad a pobladores de diferentes etnias y razas, por ejemplo, en *El mordisco de la medianoche*, las personas señalan a la familia que huye y los juzgan principalmente por ser de origen wayuu y por ende vestirse diferente. (Castaño & Valencia., 2016)

En la obra *Paso a paso. Vuelve, papá* (1997), la niña protagonista llamada Patricia, narra acerca del secuestro de su padre y el evento de extorsión del cuál es víctima ella y su familia. Esta obra refleja muy claramente la percepción que tienen los niños ante el secuestro, descontento ilustrado a la perfección en el siguiente fragmento:

“Cada vez que me acuerdo del resto, vuelvo a sentir la misma rabia. Rabia contra esos hombres encapuchados que se llevaron a mi papá. Rabia contra mí misma por no ser grande y fuerte, por no conocer la diferencia entre fusil y escopeta, por no ser capaz de pelear y disparar. Lo peor es que también he sentido rabia contra mi papá porque nunca nos dejó aprender a enfrentar la violencia y es lo primero que ha debido enseñarnos”

En su obra ella intenta ayudar a los jóvenes colombianos a sanar sus heridas con amor o aprender a comprender las heridas de otros (Vasco, 1995). Es una obra que procura un acercamiento a esa manera de sentir el dolor, la pérdida y el cambio, desde el lenguaje de una valiente joven valiente, para quien la violencia y el conflicto armado nunca fueron

lo suficientemente cercanos, como ella misma lo afirma, hasta que ocurrió el secuestro de su padre.

El desplazamiento es una problemática que no deja de ser tratada en la literatura infantil. *Tengo miedo* (2012), muestra el desplazamiento de un pueblo entero donde los niños y adultos tienen que cargar sus pertenencias en sus hombros y cabezas, dejando detrás un monstruo que cubre con niebla todo el pueblo. (Castaño & Valencia, 2016) Como lo es también en el caso de Mampuján, en donde cientos de familias deben salir de un momento a otro de sus hogares con las pocas pertenencias que alcanzan a llevar en sus hombros.

En la obra *El mordisco de la medianoche* (2010), se aborda que la solución al conflicto armado parece ser el desplazamiento desde zonas rurales (donde suelen suceder los conflictos armados) a urbanas. Sin embargo, como es tratado en la obra, esto resulta inclusive peor que el propio éxodo dado que la situación de pobreza en que resultan los desplazados resulta en una peor forma de violencia. (Castaño & Valencia, 2016)

En el libro *Los agujeros negros* (2017) de Yolanda Reyes, se menciona en el inicio una frase que solía decir su abuela “*Ojalá ustedes nunca tengan que vivir una guerra*”; solo quienes la experimentan saben del sentimiento y trago amargo que es recordar eventos trágicos, sentimiento que no es deseable ni para los enemigos. Ella mediante su obra habla de un niño huérfano llamado Juan y que es criado por sus abuelos, a quienes la guerra poco a poco les arrebató lo que más quieren. La autora lo asocia como *el lobo* de la historia que le contaba su abuela. Reyes enfatiza en el derecho que tienen los niños a recibir auxilio y protección, algo complejo en un país como Colombia. Tierra donde

muchos niños fueron secuestrados y muchos otros sufrían por el secuestro de sus padres. Otros niños formaban las filas de los distintos grupos armados (Reyes., 2017). Como lo señala Reyes, a veces al salir de la casa es “normal” ver niñas y niños desplazados en las calles cercanas, sin derecho a nada, ni siquiera a recibir protección o auxilio. (Reyes., 2017)

Aunque gran parte de la representación literaria hace alusión a la violencia recaída sobre personas adultas, se tienen obras como *La Luna de los almendros* (2012), que aborda el tema de la vinculación infantil en grupos armados, donde la protagonista es enlistada de forma forzosa para participar en la guerrilla. (Castaño & Valencia, 2016)

También, Francisco Montaña, a través de los ojos de una adolescente sensible e inteligente, narra acerca de un importante y trágico episodio de la historia de Colombia que no se ha contado en la literatura colombiana: el exterminio de los integrantes de la Unión Patriótica (Montaña, 2013). ¿Cómo escribir la historia, la historia de todos los días y la de todos?, ¿hay que encontrarle un principio como a una madeja enredada por el juego de un gato?, ¿o hay que dejarse llevar por las hebras que siempre parecen volver al mismo nudo? Esas parecen ser las preguntas que se hace Ana María a quien su vida dará un cambio debido al conflicto político y la tragedia familiar que el asesinato del abuelo un político perteneciente a la UP, el conflicto personal de la protagonista que sufre a raíz del divorcio súbito de sus padres y la confusión que le producen sus sentimientos hacia su profesor. Esta madeja de problemas brinda la oportunidad de reflexionar sobre cada una de las problemáticas de la violencia en Colombia, la muerte, los años de transición de la adolescencia hacia la juventud adulta y el amor y el desamor: todo en tiempos de guerra. (Montaña, 2013)

Este panorama hace evidente las diferentes maneras y perspectivas en que se puede narrar el conflicto. Todas las historias narran eventos y épocas diferentes, pero considero que todas tienen algo en común y es querer tener en cuenta este tipo de público con estas problemáticas, pues son igual de importantes en la conformación de la comunidad colombiana y deben estar tan enterados y conscientes de esto como cualquier otro adulto. Además, es hacer de la literatura una herramienta, un vehículo que transporta al lector en cada historia y lo lleva a conocer realidades diferentes a las de sí mismo, o que, en su defecto, hay otras personas que han pasado por lo mismo. Asimismo, los hace involucrarse en las historias que está leyendo, los hace partícipes, pues en la narración de las historias, el lector encuentra una forma singular de participar del mundo, de sensibilizarse con el otro y de construir su lugar a través del mundo retórico. (García., 2016).

Capítulo 4: Arte, tejidos, sanación y duelo

4.1 La literatura y el tejido como medio para sanar en medio del conflicto armado

A lo largo de la historia del conflicto armado en Colombia ha sido importante emprender ejercicios de memoria que trabajen sobre y con las víctimas que ha dejado el conflicto a su paso, que estos procesos sean útiles para llegar a la verdad y esclarecer la historia del conflicto armado, que ayuden a avanzar a las víctimas y sean útiles como herramienta para el panorama político y social, para construir una sociedad que reconoce su pasado y apunta a un nuevo futuro y que identifica la memoria como un elemento clave en la superación del dolor.

Es así como un grupo de mujeres a través de hilos forman recuerdos que hacen parte de la historia de Colombia y más exactamente de la masacre de Mampuján. A este grupo se le conoce como “Tejedoras de Mampuján”, quienes mediante sus tejidos narran lo sucedido en esa comunidad, incluyendo un poco de la historia personal de cada una e ilustrando a su vez sus costumbres. Las mujeres cuentan que los primeros tapices elaborados fueron acompañados de mucho dolor. Granados, en su investigación detalla cómo las lágrimas les salían en cada puntada que daban cuando plasmaban en ellos su historia (Granados, J. D. S. R. D., 2018). Sin embargo, a lo largo de la práctica estas mujeres reconocen que el tejido se convirtió en un instrumento de catarsis, pues a través de él comenzaron a exteriorizar sus sentimientos de tristeza, a sanar los traumas que les dejó el conflicto armado y a recuperar la memoria colectiva (Granados, J. D. S. R. D., 2018). Actualmente se han convertido en lideresas comunitarias al empoderarse y apropiarse del reconocimiento de sus derechos como mujeres rurales, afrodescendientes, mestizas y víctimas del conflicto armado.

Lo ocurrido en Mampuján incentivó la formación de un trabajo de intervención psicosocial en 2002 para esta comunidad. De esta manera se crea *Asvidas y Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz*, dos iniciativas que van de la mano y se complementan. A partir de esto, se derivó la iniciativa de reconstrucción de memoria histórica como una forma de movilización social comunitaria que trabajaría para la exigencia de los derechos humanos y buscar la visibilización de lo sucedido (Belalcazar G., & Molina, N., 2017). Mediante los telares tejidos en “tela sobre tela”, se construye un recurso narrativo estético y artístico terapéutico para el tratamiento del duelo, generándose la posibilidad de recuperar el tejido social roto por los hechos victimizantes a los que fueron sometidas este grupo de mujeres y toda su comunidad (Belalcazar G., & Molina, N., 2017). Así lo expresa una de las mujeres pertenecientes a la asociación:

“Cuando tenemos tanto dolor en el corazón, tejer nos ayuda a sacar afuera esos pensamientos y expresar lo que muchas veces no podemos decir a nadie”

Esta iniciativa ha sido transmitida a comunidades de regiones diferentes en el país. Donde las propias víctimas narran sus vivencias y enseñan el arte de tejer como una terapia grupal que sana las heridas y plasma una violencia que nunca debió ser vivida. (Hernández., Romero & Ladeus, 2019)

Tanta labor social y de sanación permitió que las Tejedoras de Mampuján recibieran el máximo reconocimiento nacional de paz en el 2015. Hecho que incentivó la labor de estas mujeres comprometidas con la superación del dolor que resulta del conflicto

bélico. Así expresa Juana Alicia Ruíz, una de las integrantes del grupo, el momento en el que recibieron este reconocimiento:

“No pudimos evitar llorar por la emoción que sentíamos, estábamos felices porque para nosotros, ese premio significa el reconocimiento a nuestra labor y compromiso con la paz, pero también, el reconocimiento y valor que las mujeres merecemos porque en este país, los hombres tienen una deuda muy grande con nosotras las mujeres” (Ramos., 2018)

Gracias a este reconocimiento y el capital obtenido, las Tejedoras de Mampuján han iniciado con varios proyectos, uno de éstos es la construcción de la sede principal de la asociación que tendría aulas, talleres de capacitación artística y salones de cocina para la preparación de dulces típicos que honorifican el nombre “Sabores de Paz” (Ramos., 2018). Varias empresas se sumaron a esta causa, lo que ha permitido una promoción del trabajo realizado y un mayor impacto dentro de la sociedad.

En general todas las niñas y niños involucrados de manera directa o indirecta en la confrontación reciben el impacto aterrador de la guerra. Han visto asesinar, secuestrar, torturar o destruir cuerpos en crímenes atroces.

Asimismo, luego del abuso y la guerra, las víctimas del conflicto armado buscan la sanación como enmienda del dolor. El estado colombiano tiene algunas herramientas que buscan aportar en la superación de estos eventos trágicos, como lo es la ley de víctimas 1448 del 2011 que promueve la reconciliación, el perdón, la verdad, la justicia y la memoria (Ibáñez., 2020). Sin embargo, gran parte de las verdaderas víctimas del conflicto

han mostrado su inconformidad con el ejercicio de esta ley que se supone los debe respaldar. Se ha afirmado en muchos casos que el trato que reciben es sistematizado, como si se tratara de simples datos que se deben recolectar, archivar y manipular, siendo subestimados aspectos como la experiencia y las emociones resultantes del conflicto. (Giraldo., Pombo., Cruz & Romero, 2021)

La memoria colectiva es una de las prácticas que aporta enormemente al proceso de sanación, facilitando el tratamiento de las emociones negativas producto del trauma. Es menester evocar imágenes, sonidos y sensaciones experimentadas en un pasado conflictivo, que se encuentran almacenadas de forma inconsciente en las víctimas, para así activar la esperanza, perseverancia y lucha que permite la resiliencia y sanación de las heridas. (Lozano., 2017) Y no se trata solo de recordar para no repetir, sino de entrar en una verdadera reconciliación tanto como con sí mismos como quienes los han herido y ultrajado. Tal como se pretende en este trabajo, es apuntarle a una reconciliación con el pasado y con los efectos presentes que ha dejado el conflicto armado; se trata de hacer de la literatura y el arte un medio para enfrentarse con el enemigo, pero más que para denunciarlo, es para reconciliarse con él, es poder mirarlo a los ojos y poder pronunciar las palabras “Te perdono” y “Perdóname”, es tener plasmado en palabras lo que ha sucedido para tenerlo como recordatorio y para hacer memoria de lo sucedido, pues así como los tejidos cosieron las heridas de las mujeres de Mampuján, las palabras pueden ser también quienes acompañen a los niños y jóvenes en el camino del reconocimiento del otro llevándolos a ser capaces de tener claro lo que ha sucedido y, sin dejarlo atrás, poder pasar la página, poder salir adelante, poder saber que la paz y el nuevo comienzo se dan cuando el corazón grita justicia pero no venganza, cuando se entrega una palabra a cambio de un arma.

Por otro lado, como estrategias de sanación socio-terapeutas se tiene a la formación de grupos que comparten experiencias que dan lugar al diálogo y escucha; se identifican emociones y se trata de humanizar a cada actor del conflicto apuntando a la aceptación de la coexistencia. Todo lo anterior en un espacio de confianza, comprensión y perdón para la sanación. (Peltier-Bonneau & Szwarcberg., 2016)

Muchas comunidades encuentran en la elaboración de tareas cotidianas el espacio adecuado para la socialización del conflicto como una manera de afrontarlo. Un ejemplo es la cocina, actividad que permite no solo la elaboración de alimentos para su consumo, sino que ameniza el hecho de contar una historia de violencia. (Lozano., 2017)

De igual manera, en el país se han implementado estrategias relacionadas con la apropiación cultural de zonas afectadas por el conflicto. Tal es el caso de Medellín, donde se utilizó el arte urbano para la transformación de las zonas posconflicto. Esto ha permitido una identificación de la comunidad con su espacio y la oportunidad de no olvidar y mantener la memoria del conflicto vista desde un enfoque de superación. (Gómez & Bohórquez, 2017)

4.2 Duelo y melancolía

En la guerra los niños colombianos son afectados de igual o mayor forma que un adulto. En muchas zonas de alto conflicto del país, muchos profesionales, profesores, médicos, psicólogos, entre otros se ven obligados a abandonar la región. Los caminos de muchos niños a las escuelas están rodeados por grupos al margen de la ley, los retenes en las vías principales dificultan el acceso con ello la movilidad de alimentos, y productos de vital importancia se ven afectados, poniendo en riesgo la seguridad alimentaria,

particularmente de las niñas y niños, además de estos las localidades quedan bajo juego cruzado y muchos menores de edad han muerto o han quedado limitados físicamente tras el estallido de minas antipersonales y de otros materiales bélicos que son usados frecuentemente como trampas para el ejército pero suelen afectar a la población.

(César Grajales; Mayo de 1999) No es extraño entonces que la guerra interna de Colombia sea un escenario donde niños y niñas mueren y matan, que sea un lugar del mundo donde se aprende a vivir bajo el yugo de las armas y bajo la seducción de su poder para dirimir los conflictos. En este sentido la inserción de la infancia en el conflicto armado representa un desafío ético, cultural y social de gran envergadura. Un tema del que poco se suele hablar, pero una cara más que nos muestra la dura infancia que muchos menores de edad deben pasar.

Aunque lo vivido en el pasado producto de las guerras internas en el país no parece tener fin y más allá de las diferentes formas de transitar la experiencia del pasado, como perpetuadores, afectados directos o no, los autores del campo infantil asumen la tarea de contar y apelan a distintas figuras representativas que son de gran utilidad a la hora de servir como referentes de dolor y superación, más allá de las formas de narrar la violencia entramadas con la cuestión de la transmisión ya sea visual, auditiva o literaria. Lo contado por los distintos autores nos presenta un mensaje inequívoco que es el fin de la violencia para lograr la paz y el cese del dolor.

A la hora de hablar a los niños de duelo y dolor cobra importancia lo narrado y la imaginación que el niño receptor tenga ya que tenemos la posibilidad de en ese mundo de ficción creado por el evocar recuerdos y generar nuevas ideas. (César Grajales; Mayo de

1999) Por eso, tomamos y citamos las ideas de Hassoun: "... lograr una transmisión equivaldría a preparar al niño para afrontar las dificultades de la existencia". Y de esta forma con ayuda de esta conexión dada entre texto y lector ayudar no solo a evocar recuerdos de una dolorosa verdad, sino también a ayudarlos a que puedan afrontar esta realidad y que por medio de ejemplos de superación estos puedan ver como otros se superaron y sanaron, y ellos tener referentes que les ayuden en su duelo. La infancia encuentra en estos relatos una zona de narrativas, que desde el presente hacen de la literatura un vehículo del pasado y ponen en ella la expectativa de futuro. Cada vez que se vuelve a contar la historia, se abre una puerta a nuevas construcciones de sentido, que emergen de manera voluntaria o involuntaria y constituyen la verdad de una historia que se va convirtiendo en una realidad un poco más fácil de contar.

No es extraño, entonces, que la guerra interna de Colombia sea un escenario donde hombres, mujeres, niños y niñas mueren y matan, siendo un lugar del mundo donde se aprende a vivir bajo el yugo de las armas y bajo la seducción de su poder para dirimir los conflictos.

Más allá de una forma de supervivencia o resignación, la violencia trae como resultado el dolor y la melancolía a todas las personas afectadas de forma directa o indirecta. El término oficial de Violencia hace alusión a una forma de oprimir o dominar a alguien. Este dominio cumple una función ideológica particular: ocultar el contenido social o los efectos de la crisis vivida. El fatalismo de algunas expresiones como *'la Violencia me mató la familia'* o *'la violencia me quitó la tierra'* parecen sugerir una resignación colmada de aceptación de los efectos de un proceso social y político, como si

se tratara simplemente de un orden natural (¿o sobrenatural?) de las cosas (Castaño & Valencia., 2016).

Tal resignación personal y social de tener que aceptar y convivir con la violencia perdiendo seres queridos y bienes, solo hace que el duelo no cumpla con sus etapas y no sane debidamente. Entendiendo la expresión de duelo como: *la manera en que una persona reacciona a la pérdida de sus seres amados o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc* (Morales., 2007). El estado de melancolía es atribuido a la situación anímica donde prevalece una tristeza profundamente vaga, permanente y dolida; la cancelación inconsciente del interés por el mundo exterior causada por motivos físicos o morales y que trae como consecuencia la inhibición de emociones y conductas que regularmente afectan la calidad de vida de quien lo padece. Estos conflictos emocionales internos son exteriorizados frecuentemente en forma de auto reproches y auto denigraciones, extremándose hasta una delirante expectativa de castigo. (Morales., 2007)

En un país que da lugar a la pérdida de seres amados, hogares, bienes, cuando el estado parece no mostrar autoridad o apoyo eficiente contra la monstruosidad de la guerra es válida la aparición de la melancolía. No solo válida sino esperada. En Colombia es común llorar y ver el llanto en los otros, es frecuente el sentimiento de dolor e impotencia, se pierde con facilidad la esperanza y ganas de amar. Pero también es válido levantarse, recuperarse y comenzar acciones de reparación que permitan avanzar y encontrar medios para cicatrizar de forma individual y social las heridas revolcadas por el conflicto.

Capítulo 5: Proceso creativo y editorial

5.1 Proceso creativo

Escribir sobre conflicto armado y violencia es todo un reto, pero hacerlo para niños lo es aún más. Quisiera comenzar por contar un poco cómo y por qué surge la idea de escribir sobre el conflicto armado para niños:

Inicialmente, quisiera presentar la raíz de mis inclinaciones iniciales. Yo he crecido en un hogar con papás maestros que siempre me han llevado a cuestionar mi entorno, a indagar, a investigar, a conocer, a explorar, a profundizar, etc. Y por medio de sus ejemplos y experiencias, me he dado cuenta de la importancia de la enseñanza y el aprendizaje en las edades tempranas, pues mucho de lo que se aprende en esas edades es lo que nos ayuda a construir lo que seremos al crecer en un futuro. Es por esto que quise elegir un público infantil llegando a lo juvenil, pues en las edades entre 10 y 14 años los niños empiezan a ser conscientes de sí mismos y de su entorno, surge un interés por lo que sucede a su alrededor y son más hábiles a la hora de hacer razonamientos y cuestiones más complejos. Mi objetivo es que los niños puedan conocer lo que pasa en su país, desarrollen un sentido de pertenencia y puedan ser conscientes de que existen muchas realidades alternas a la de ellos.

Adicional a lo anterior, siempre he tenido una inclinación e interés por los temas sociales, la realidad del país, la violencia, el conflicto armado, entre estos temas y siempre que tuve la oportunidad, aprovechaba para hablar de ello, para nombrarlo, cuestionarlo y exponerlo a través de la poesía, la narrativa y la edición. En uno de mis semestres de la carrera, en la clase de gestión editorial, debíamos escoger un tema y un público al que

quisiéramos narrarle algo. Por casualidad quedé en el grupo de público infantil y yo les propuse que escogiéramos el conflicto armado como tema para narrar y todos estuvieron de acuerdo. Como era un solo semestre, decidimos hacerlo sobre el conflicto armado en general en Colombia, pues escoger un tema, una zona o una época específica implicaba más tiempo. Debido a esto, empezamos por hacer una convocatoria en redes sociales especificando la edad, la extensión y diferentes condiciones. Una vez empezaron a llegar los textos, aunque no todos eran lo que buscábamos, me empecé a dar cuenta de lo difícil que era dar en el punto en un lenguaje para niños y, asimismo, de la importancia de dar a conocer estos temas a los niños y de saber cómo contarlos teniendo en cuenta su edad y su desarrollo. Empecé a pensar en exponer estos temas a los niños con el fin de enseñarles sobre lo que sucede en su país desde esas tempranas edades y que sea contado de una manera que no imponga ni adoctrine, sino que enseñe e invite a la reflexión y la toma de una postura crítica propia. Ese fue mi primer acercamiento como editora a un proyecto sobre conflicto armado para niños. Y desde ese momento supe que ese sería el inicio de mi largo camino en la tesis y que esta sí o sí debía ir por ese mismo camino.

Ahora bien, respecto a la literatura infantil en Colombia sobre temas de conflicto y violencia específicamente para niños y jóvenes es mucho más escaso de lo que pensé. Una de las evidencias de esto es la edición conmemorativa número 100 de la revista *Arcadia*, revista colombiana especializada en periodismo cultural, la cual seleccionó 119 obras artísticas para mostrar cómo los medios artísticos han representado a Colombia en los últimos 100 años, sin embargo, ninguno de ellos era dirigido a un público infantil. Por esto me llamó aún más atención el tema y la intención de narrarlo para niños.

Ahora, para escoger el tema más específicamente sabía que debía escoger un hecho en particular, una época o un territorio. Quería dar a conocer una masacre que no hubiese tenido mucha visibilidad y que no hubiese sido tratada o expuesta en la literatura ni específicamente para un público infantil. Por esto, investigando con ayuda de indepaz (instituto de estudios para el desarrollo y la paz), del Centro de Memoria Histórica, las Rutas del Conflicto, entre las miles de masacres que han ocurrido en Colombia, mi profesora y directora de tesis Liliana Ramírez me habló sobre la masacre de Mampuján y me invitó a revisar el trabajo por medio de los tapices que han hecho las mujeres de allí como medio de catarsis y resiliencia en medio del sufrimiento, el dolor y la pérdida. Me pareció interesante el trabajo de los tapices y, en medio de una lluvia de ideas, decidí pasar estas vivencias de narraciones tejidas a narraciones escritas.

Una vez tuve esto definido, pasé a hacer la respectiva investigación acerca del conflicto armado en Colombia a lo largo de su duración y más específicamente sobre los antecedentes de la masacre de Mampuján y finalmente lo ocurrido allí. Paralelo a esto, estuve revisando los tapices de las mujeres para de esta manera leer a la par tanto lo escrito como lo tejido e ir construyendo aquello que luego pasaría a palabras escritas. Revisé los tapices, escritos, entrevistas, proyectos y todo relacionado con dicha masacre y poco a poco fui tomando decisiones. Quería que los cuentos estuvieran entre la fantasía y la realidad, quería que tuvieran animales y quería que no fueran muy largos.

Teniendo en mente lo anterior, empecé escribiendo el primer cuento de manera individual sin pensar todavía en un corpus completo. En este primer cuento quise dar un contexto de lo que fue la masacre, cómo sucedió, cómo llegaron los paramilitares y cómo fue tomado esto tanto para el protagonista, que en este caso es un niño de 12 años, como

para su familia y para la comunidad. Para esto me basé en diferentes entrevistas que leí y escuché sobre cómo fue la llegada de los paramilitares y todo lo sucedido esa noche del 10 de marzo del 2000.

Algo que siempre tuve claro desde el inicio fue que quería usar un tono para niños, pero no quería dejar de ser clara con lo que quería contar, es decir, quería contar las cosas tal y como sucedieron sin adornar ni acomodar mucho las palabras, pues considero que es importante que a los niños se les hable con la verdad. Para guiarme a tomar este tono, tuve varios referentes, pero tres de mis referentes más frecuentes y evidentes fueron Irene Vasco con su libro “Paso a Paso”, Yolanda Reyes con su libro “Los agujeros negros”, y Pilar Lozano con su libro de crónicas “Crecimos en la guerra”. El primero cuenta una historia ocurrida a finales del siglo XX sobre la vida de una familia tras el secuestro de su padre. El segundo narra la violencia política y social del país por medio de un niño que pierde a sus padres, reflejando así la importancia de los derechos de los niños a ser protegidos. El tercero es una compilación de crónicas basadas en las historias de miles de niños y jóvenes inocentes que estuvieron vinculados, de una u otra forma, a los grupos armados de Colombia.

Todas las historias mencionadas son contadas por niños en primera persona y es evidente notar más o menos la edad de cada uno, sin embargo, teniendo esto en cuenta, también es evidente que son capaces de nombrar y comprender las cosas tal y como son, por ejemplo: la violencia, la guerra, el perdón.

Para respaldar lo dicho anteriormente, quisiera mostrar algunos fragmentos que fueron guía en medio del proceso de escritura y que me dieron la tranquilidad y libertad de hablar de tal manera. Empezaré por el de *Paso a Paso*:

“Yo digo que para qué toca saberse los nombres si todas matan igualito”

“También he sentido rabia contra mi papá porque nunca nos dejó aprender a enfrentar la violencia y es lo primero que ha debido enseñarnos” (Vasco, I. (1997). *Paso a Paso*. Editorial Panamericana)

Estos dos pequeños fragmentos fueron importantes y los tomé como referencia, pues me impactó el lenguaje de la niña protagonista mencionando la violencia y sintiéndose tan impotente que quisiera poder pelear y disparar tal como lo hacían sus enemigos, la manera en que quisiera igualarse a ellos. Esto me hace pensar en lo profundo que puede llegar a penetrar la violencia en la cabeza de una persona, en la cabeza de un niño, pues en la cabeza de este dejan de existir los juguetes, los juegos, los amigos, la vida en sí y todo empieza a convertirse en un juego de supervivencia frente a los terribles hechos que afronta su familia.

Más adelante me encontré con fragmentos como los siguientes:

“Sentí rabia contra mí misma por no ser grande y fuerte, por no saber pelear y disparar”

“Por eso digo que ojalá que las oraciones de mi mamá y de mi abuelita algún día logren lo que las mías no han logrado: que mis hermanos y yo aprendamos a perdonar” (Vasco, I. (1997). *Paso a Paso*. Editorial Panamericana)

En estos pequeños fragmentos podemos ver la manera en la que se expresa la niña, que no ha de tener más de 12 años y es evidente que es consciente de lo que es la guerra, la violencia, los enfrentamientos y las intenciones de sus enemigos. Además, se atreve a mencionar que todavía no se siente en la capacidad de perdonar y esto solo deja muestra de que sabe lo que es el perdón y lo que este implica, pues no quiere concederlo a quien, para ella, no lo merece todavía.

Por otro lado, con el libro de *Los agujeros negros*, me encontré con un niño que había perdido a sus dos padres, pero, a diferencia de la niña de *Paso a Paso*, este hablaba más con cuestionamientos y suposiciones que con rabia y rencor, pues es evidente que es un poco más pequeño, de ocho años como es mencionado en el libro, y que todavía no tiene del todo claro qué es lo que ha sucedido con sus padres y por qué, sin embargo, las respuestas y diálogos de su abuela hacen evidente que se puede hablar con un niño con ciertos términos y contarle de sucesos que pueden causarle impacto y él, por su parte, conecta la información que tiene y tiene sus conclusiones. Por ejemplo, este fragmento en el que él le pregunta a su abuela que si sus papás tenían enemigos, ella responde:

“No, ellos no tenían enemigos. Al menos, eso creían. Pero había grupos armados que querían controlar la región. Y cada grupo quería cosas diferentes de los campesinos. Tal vez tus papás se convirtieron en un obstáculo

—¿Por qué?

—Porque ellos les ayudaban a los campesinos a creer en sus pequeños proyectos. O porque los dos trabajaban por los derechos humanos, quién sabe... Hay trabajos que no le gustan a cierta gente” (Reyes, Y. (2000) *Los agujeros negros*. Editorial Santillana)

Este fragmento me parece importante porque habla las cosas directas y tal y como son, pues aunque es un adulto el que las está diciendo, van dirigidas a un niño, lo que me hace saber que a un niño se le pueden mencionar palabras como “grupos armados”, o se le puede hablar de enemigos que querían algo de sus papás y le hace comprender a este niño que hay gente mala y que hay grupos de esta gente mala que no estaban de acuerdo con lo que hacían sus papás, que vendrían siendo gente buena.

Para el final del libro, encuentro este fragmento:

“¿Sabes, abue? Si el cielo se parece a San Juan de Sumapaz, papá y mamá deben estar felices” (Reyes, Y. (2000) Los agujeros negros. Editorial Santillana)

Me parece muy valioso rescatarlo porque considero que es una manera muy bella de aceptar la muerte de sus padres, pues Sumapaz era un lugar al que él anhelaba ir y que cuando se encuentra allí, lo ve demasiado bello y le parece el mejor lugar del mundo. Además, es importante porque son palabras dichas por el mismo niño y le dan un cierre al libro en el que él, aunque está triste y sigue teniendo muchas preguntas, es capaz de comprender y aceptar lo que ha sucedido y que, después de tantas noches que tuvo miedo, sabe que ahora puede dormir solo porque ya a sus ocho años no le pueden dar miedo los agujeros negros.

Por último, del libro de crónicas de Pilar Lozano, quisiera también rescatar algunos fragmentos, pues este libro, a diferencia de los otros, cuenta experiencias de la vida real de niños y jóvenes vinculados a los grupos armados. Me parecieron importantes porque son testimonios de niños hablando sobre la guerra, la violencia, lo negativo y lo positivo que encontraron al hacer parte de estos grupos armados a los que algunos llegaron voluntariamente y otros, en contra de su voluntad:

“Recuerdo cuando la muerte entró a mi casa sin permiso, sin tomarse la molestia de tocar.”

“Cuando yo nací, la guerra ya había aparecido, yo la conocí desde muy temprana edad” (Lozano, P. (2014) Crecimos en la guerra. Editorial Panamericana)

Estos dos fragmentos me hicieron entrar en lo que es la noción de guerra y muerte para un niño o joven, pues mencionan a estas dos como eventos que vienen a atravesar sus vidas sin avisar, sin pedir permiso, sin aprobación. Y es que así es la guerra y así es como la han vivido los niños y como es contada para otros niños.

“La guerra y la violencia han sido nuestras enemigas y amigas porque han ayudado a preservar la belleza de la naturaleza”

“Se unían a la guerrilla debido al abandono estatal, se unían para proteger a sus familias”

“Yo quiero salir adelante, tener una profesión, pero el gobierno no nos tiene en cuenta” (Lozano, P. (2014) Crecimos en la guerra. Editorial Panamericana)

En estos fragmentos también se ve la mirada de los niños frente a la guerra y lo que esta implica; además, muestra la consciencia que tienen sobre el abandono estatal y la falta de oportunidades y cómo esto los ha llevado a unirse a los grupos armados, pues al ver que quienes deberían brindarles apoyo y un mejor futuro no lo hacen, no ven otra salida más que unirse a un grupo que les promete comida, techo y un sueldo con el que podrán ayudar en sus casas. Estos grupos armados se convierten en una esperanza para salir adelante. Entonces, estos fragmentos me dieron también nociones sobre cómo un niño y un joven conciben la guerra, cómo la ven, cómo la nombran, qué recuerdos les evoca, qué significó

para ellos, qué les quedó de esta, cómo interrumpió sus vidas, entre otros aspectos que me ayudaron a ir construyendo mi corpus creativo.

De tal manera, fui recogiendo distintos fragmentos que encontré en la variedad de libros que iba leyendo sobre el conflicto armado para niños, todos con enfoques diferentes, épocas diferentes, protagonistas diferentes, pero todos con el mismo público objetivo: niños y jóvenes. Todos tenían la intención de dejar en palabras escritos no solo los hechos del conflicto armado, sino también todo lo que pasa alrededor mientras el conflicto también está pasando, las vidas, el estudio, el amor, la familia, las tristezas, decepciones, juegos, infancia.

Ahora bien, para continuar con la escritura de los cuentos, quisiera comentar que en el segundo cuento quise nuevamente contar la historia, pero quería mostrar más la inocencia de los niños y el momento en el que su infancia se ve interrumpida por la violencia y la guerra, como menciona uno de los fragmentos anteriores, cómo la guerra llega sin avisar a la vida de un niño y de qué manera lo impacta. En este cuento fue también importante mostrar la inocencia y cuestionamiento del niño frente a la guerra, la cual no entiende, pero quisiera estar preparado para ella. Además, quise sumergirme en la mente del niño y que fuera tanto así que él creyera y sintiera que estaba en un sueño o en una pesadilla, pero que esa no era la realidad, que se quedara pensando en que todo había sido parte de un juego o de un sueño y que luego sí encontraría a su amigo Samuel del que nunca volvió a saber nada. Aquí también quise ilustrar la incertidumbre en la que quedan las personas al no saber qué pasa con un ser querido, si murió, si desapareció, si lo secuestraron, si se escapó y solo se pueden quedar con el recuerdo y con la esperanza de que, aunque no estén cerca, estén donde estén, se encuentren bien.

Respecto al tercer cuento quise cambiar de personajes y usar a los animales como protagonistas, pues como recomienda y menciona Beatriz Eugenia Vallejo en el episodio “Literatura y memoria con niños y niñas” del programa “Territorios sonoros” del Centro Nacional De Memoria Histórica, es que para escribir un cuento para niños se debe tener una mente abierta y debe haber una relación orgánica entre el texto, la ilustración y el lector y que los niños suelen identificarse y reconocerse con los animales. Es por esto que quería que los cuentos tuvieran tanto humanos como animales protagonistas, pues los niños podrían identificarse con ambos personajes.

Entonces, en este cuento quise mostrar la masacre y lo vivido en Mampuján a partir de las preguntas de un mono pequeño a su abuela mono. Me pareció interesante ir contando la historia tal como pasó pero que fueran los animales y la naturaleza quienes los representaran a medida que el mono pequeño iba haciendo sus preguntas, pues así como lo hace Yolanda Reyes en *Los agujeros negros*, es un recurso que muestra la inocencia del niño pero a su vez, muestra cómo se le puede hablar de este tema y poco a poco va entendiendo y resolviendo sus dudas al saber lo que sucedió con su familia, quiénes son sus enemigos y por qué y cómo les hicieron daño.

Adicional a esto, en este cuento quise dar un final en el que se diera paso al diálogo y a la reconciliación, pues a pesar de todo el daño ocasionado, de las heridas, del dolor y del rencor, siempre habrá espacio para la palabra, para el perdón y para la reconciliación. En este caso, son los adultos monos quienes están enseñando al niño sobre lo ocurrido, contándole la verdad de lo que pasó en Mampuján, y además le están enseñando el valor del diálogo y no de la venganza y que con esos mismos que les hicieron daño y los despojaron de sus hogares, hoy se puede hablar, llegar a un acuerdo y reconstruir lo que se

daño años atrás, pues buscando el perdón y dando a conocer la verdad también se sanan las heridas y se puede aspirar a un mejor futuro.

Pasando al cuarto cuento, decidí continuar con los animales como personajes y quería mostrar un poco más la labor de las tejedoras de Mampuján y el proceso que esto conllevó para llegar a una sanación colectiva. Inicialmente pensé en hacer que un grupo de monos o saínos hicieran sus propios tapices contando la historia de Mampuján, sin embargo, en una lluvia de ideas en la que quise también darle a la naturaleza una parte del protagonismo, surgió la idea de hacer una gran herida en la tierra ocasionada por las muertes, el ultraje, el abandono y hacer de la tierra un personaje más. De esta manera, investigué acerca de los animales que habitan la región del departamento del Bolívar y quise hacer de ellos los protagonistas de esta historia. Asimismo, como quería representar el proceso de los tejidos, quise también representar a Teresa Geiser, la predicadora estadounidense que les enseña el tejido *quilt*, y decidí hacerlo por medio de un oso, pensando en un animal representativo de Estados Unidos. Este oso viene de una tierra extranjera con el único objetivo de hacer la tierra sanar. Es por esto que es el oso quién toma el mando del tejido, entrega las agujas y les enseña a los demás animales cómo realizar las puntadas y culminar el tejido.

La idea en este cuento es representar el dolor de lo vivido en Mampuján por medio de la gran herida que se hace en la tierra, la sequedad en la naturaleza y la sangre en el río. Asimismo, es mostrar cómo, en el caso de esta comunidad, el arte del tejido fue un proceso de catarsis y de confrontación con el dolor para después lograr la sanación, es por esto que, así como las mujeres tejedoras empiezan sus tejidos llorando y derramando sus lágrimas mientras evocan sus recuerdos, los animales que son el saíno, el burro, el colibrí,

el mono y el oso también empiezan cosiendo con lágrimas en sus ojos. Y, de la misma manera, como las mujeres terminan los tejidos riendo con una risa inexplicable pero sanadora, los animales también terminan de coser y cierran la herida con una sonrisa en sus rostros, pues las lágrimas, el diálogo y el tejer colectivo hace suceder lo inexplicable: la sanación de las heridas, la reconciliación, el perdón y la paz.

Por último, en el cuento final quise recrear un acto conmemorativo que vivieron los habitantes de Mampuján y de diferentes zonas de los Montes de María, en el que esperarían a los entonces comandantes de las Autodefensas Edward Cobo Téllez, alias “Diego Vecino” y Úber Banquez, alias “Juancho Dique”, quienes, de acuerdo con la sentencia judicial en la que fueron condenados por sus acciones, uno de los más de 300 exhortos del fallo pedía la construcción de un monumento en honor a las víctimas y a la no repetición de actos violentos por parte de este grupo. El acto estaba preparado para que ellos se presentaran y pidieran perdón públicamente a las víctimas y a las familias de estas mientras les hacían entrega del monumento de un hombre campesino que va cargado por una mula. Todos se quedan esperando y al final ninguno de los excomandantes llega, pero el acto debe seguir y ser culminado con la entrega del monumento. (Soto, G. (2014) *Relatos de un pueblo violentado con ganas de perdonar. Larazón.co*).

Lo que quise hacer en este cuento fue contar desde los ojos de un niño, un poco más grande a los anteriores cuentos, cómo ve un acto de este tipo, cómo percibe a las personas a su alrededor, lo que escucha, lo que ve, lo que espera y cómo él mismo cuenta cómo estos hombres no son capaces de darles la cara y los dejan plantados en su propio evento. El niño es capaz de hacer la reflexión sobre lo que este acto implicó para ellos, pues más allá de estar esperando el perdón de estos hombres, las personas del pueblo

podieron reunirse y, nuevamente de manera colectiva, después de 12 años de la masacre, vuelven a sacar sus experiencias, a compartirlas en grupo, a levantarse unos a otros y a crear nuevamente una red de sanación colectiva en la que salen lágrimas, risas, silencios y abrazos. Al final, quise mostrar lo poco que son tenidas en cuenta las víctimas por parte del estado y de sus victimarios, la poca importancia que se le da a pequeños actos en los que puede sembrarse una pequeña semilla de perdón y reconciliación, la cobardía de estos hombres y la falta de compromiso y responsabilidad con lo que ocasionaron y con el futuro del país. Sin embargo, también quise mostrar que las propias víctimas apoyándose entre sí han sido capaces de buscar sus propias maneras de sanar y de salir adelante y que no es necesario escuchar la palabra “perdón” por parte de esos hombres, para perdonarlos de corazón y creer que se puede empezar de nuevo.

Respecto al título de este cuento, quise llamarlo “Lumbalú”, que corresponde al ritual fúnebre que se celebra en San Basilio de Palenque en el departamento del Bolívar en el que todos celebran con cantos, bailes y actos que ayudan a establecer un tránsito tranquilo y pacífico de los muertos “al más allá”. El objetivo es garantizar el reencuentro del muerto con sus amigos y familiares que lo esperan del otro lado. Escogí este título en honor a las víctimas no solo de Mampuján sino de toda la región Caribe, pues consideré el encuentro entre estas personas para el acto conmemorativo como un ritual en el que daban un nuevo cierre y al destapar el monumento y colgar el pendón con las fotos de las víctimas, las estaban honrando y deseándoles nuevamente paz en donde se encuentren. Entre ellos crearon su propio ritual fúnebre. (Uriel Cassiani. (2020) Lumbalú o canto a los muertos: entrañamientos de la espiritualidad palenquera. *El comején*)

En conclusión, el objetivo de este libro de cuentos era reunir tanto la historia, como la memoria, el dolor, el daño, la catarsis, el perdón y la reconciliación. La idea en este libro es hacer de la literatura una herramienta más para dejar memoria de lo vivido porque creo en el poder de la palabra, creo en que las palabras, así como las puntadas, pueden coser, acompañar, levantar, animar, fortalecer, sanar y traer tranquilidad. Creo, además, que se crea memoria sobre el pasado, pero también para asegurar un futuro, pues como bien lo dice Karl Kohut, “Analizando las relaciones entre literatura y memoria desde la perspectiva de los autores, nos aguarda la sorpresa de que la noción de memoria no se restringe al pasado, sino que se abre hacia el presente e incluso hacia el futuro” (Kohut, K. 2009).

Complementando lo anterior, se escribe para crear memoria y recordar lo sucedido, pero se hace en pro de quienes lo leen en el presente, pero también para quienes lo leerán en un futuro, pues la idea es dejar huella de un momento histórico vivido para así crear una memoria colectiva en la que todos puedan recordar lo mismo que vivieron y para que otros conozcan esta historia y sean capaces de evitar que suceda de nuevo.

5.2 Recepción en niños

Con el fin de interactuar con mi público objetivo para conocer sus apreciaciones, opiniones y percepciones, dos niñas de 10 años leyeron todos los cuentos.

Valerie y Daniela, dos niñas que han vivido lejos del conflicto y no han sido afectadas por este, me comentaron lo que les pareció al leerlos.

Respecto a los dos primeros cuentos, ambas comentaron que les había gustado porque tenían suspenso, sin embargo, también les pareció un poco trágico debido al final de ambos cuentos.

Respecto al tercero, Valerie comenta que el cuento le ha dejado una enseñanza de no dañar el planeta y el lugar donde habitan los animales y es capaz de identificar que se trata de una guerra entre los animales y los humanos. Daniela comenta que le pareció un poco trágico, pero le gustó. Además, comenta que le dejó la enseñanza de no dañar lo que no es de uno.

Con el cuarto cuento, Valerie y Daniela crean su propia pequeña narración sobre lo que les deja este cuento. Ambas comentan que les gusta y que les parece fantástico. Daniela percibe que Mampuján es un lugar muy herido y reconoce la importancia del trabajo en equipo de los animales para renovar Mampuján.

Ya sobre el último cuento, Valerie comenta que le pareció un poco trágico y sangriento, sin embargo, ella ve una relación entre este cuento y el segundo. Daniela comenta que le gustó porque reconoce que en este cuento se ve la renovación de los habitantes de Mampuján.

Ahora bien, me parece valioso el hecho de que son niñas que no han tenido que vivir la violencia y evidentemente hay escenas que no les agradan, les parecen sangrientas y consideran que no son para niñas como ellas, sin embargo, también son capaces de entender que se trata de una guerra en la que no pasan cosas buenas, que la naturaleza se debe cuidar y que no se debe tomar lo que a uno no le pertenece. Además, me parece

importante que les gustaron los cuentos y que, a pesar de las escenas sangrientas, dolorosas o de muerte, también vieron la parte fantástica, de suspenso y de trabajo en equipo que se trata en los enfoques de los cuentos.

Asimismo, encuentro que entienden que Mampuján es un lugar que está muy herido, que algo ha pasado con él debido a una guerra y que, gracias al trabajo en equipo de los habitantes, se ha logrado su renovación. Han logrado entender esas nociones y no solo dicen haber aprendido sobre la historia de Mampuján, sino que también les quedan enseñanzas sobre cuidar la naturaleza, los animales y saber que hay personas con las que tenemos diferencias.

Por último, celebro esa incomodidad o ese disgusto frente a ciertas escenas, pues la idea también es mostrar a los niños que esa no es ficción, sino que también es la realidad y son cosas que pasan, pues considero que a los niños también hay que descolocarlos, impresionarlos y llevarlo a entender que existen otras realidades diferentes a las de ellos.

4.3 Proceso editorial e ilustraciones

Para el proceso editorial una de mis primeras guías fue el libro que había hecho en cuarto semestre que mencioné anteriormente. En ese libro yo fui la encargada del diseño interior y editorial y estuve acompañada todo el semestre por mi profesor para tener una estructura clara sobre cómo organizar un libro para niños, es por esto que para hacer la maqueta de *Tejiendo Mampuján* mi guía inicial fue este libro, pues tenía a misma temática y el mismo público.

A medida que iba escribiendo los cuentos, en mi cabeza iba imaginando las ilustraciones y momentos que quería que estuvieran plasmados. Desde siempre supe que quería que fueran momentos muy específicos y muy bien plasmados, pues comprendo que los niños dejan volar mucho más su imaginación y al leer van imaginando y creando en su cabeza cada imagen, por esto quise traer imágenes muy específicas para que ellos a medida que fueran leyendo, pudieran conectarlas con lo que estaban leyendo. Si se trataba de animales, que pudieran verlos allí, si se trataba de una montaña herida, pudieran verla allí. Sin embargo, también hay momentos que no están ilustrados, primero para no saturarlos de imágenes, y segundo para invitarlos a hacer volar su imaginación.

Bien, el proceso de la maquetación fue muy sencillo, me guie por el libro que había hecho y también por diferentes libros ilustrados para niños para poder tener una organización clara y que quedara estructurado de una manera orgánica, sencilla y digerible para los niños.

Luego de lo anterior, teniendo la maqueta lista, empezó el proceso de las ilustraciones, se pasó de la maqueta a la edición real del libro y todo quedó organizado. Luego de esto, se hizo la curaduría final de los bordes, las palabras huérfanas y viudas, los errores de digitación, el tamaño de las cajas de texto, los folios y todos los pequeños detalles visuales.

Como en este trabajo también tuve la función de autora dentro de la conformación del libro se podría pensar como un ejercicio de autoedición. Los siguientes criterios editoriales serán los parámetros que delimitaron algunos aspectos de la realización del presupuesto, público objetivo y formato.

Presupuesto y cálculo del precio de venta al público (P.V.P): No se cuenta con una financiación externa para este proyecto, todos los costos son asumidos por mí como editora. El P.V.P se calculará con un caso hipotético de 5 ejemplares y porcentajes ficticios:

Número de páginas: 48

Tamaño: 13.5cm x 20cm

Tapa: Tapa dura con solapas

Tipo de papel: Propalcote de 90 gr.

Número de ejemplares: 5

Precio de producción por los 5 ejemplares: \$250.000 (precio ficticio)

Precio de cada libro sin porcentajes: \$50.000

Porcentajes

Distribuidor y librerías: 60% (\$30.000)

Derechos de autor: 10% (\$5.000)

Ilustrador: 15% (7.500)

Edición y producción: 15% (\$7.500)

Ganancia por los 5 ejemplares para la editora o editorial ficticia: \$37.500

(Precios y porcentajes ficticios)

Público objetivo: Como ya se ha mencionado a lo largo del trabajo, el público objetivo de este libro es el infantil y juvenil, tanto los textos como las ilustraciones han sido pensados y creados para este público. Sin embargo, considero que cualquiera al que se le quiera enseñar sobre este tema o que quiera aprender sobre el conflicto armado y la masacre de Mampuján, es bienvenido a hacer parte de esta lectura. Es un libro que todo

público puede leer y tiene la facultad de llegar a todo tipo de lector que se quiera sumergir en las historias de estos niños y animales.

Formato: El tamaño del libro es de 13.5 centímetros de ancho por 20 centímetros de alto. La elección de este tamaño ha sido pensada para estar en las manos de un niño, se ha pensado en un tamaño ni muy grande ni muy pequeño. Para esto también se han tomado como referencia diferentes libros para niños que llevan bastante texto pero también ilustraciones y que completan un conjunto que hace una lectura armoniosa, agradable y comprensible.

Ilustraciones

Ahora bien, en cuanto a las ilustraciones, desde un inicio yo tenía definido que quería que fueran imágenes muy claras y que tuvieran aspectos de dibujos para niños pequeños, pues quería que ellos se sintieran identificados y pudieran verse en los cuentos.

Yo tenía varias opciones de ilustradores de los cuales conocía su trabajo y que correspondían con lo que yo buscaba. Me contacté con algunos por medio de redes sociales para hacer la respectiva cotización. Al comienzo no tenía claro cuántas ilustraciones quería que fueran, así que solo hice una cotización contando una ilustración por cuento.

Luego de haber tenido clara la estructura de la maqueta y tener clara la extensión de cada cuento, me contacté con la ilustradora que era mi mejor opción porque se acomodaba con lo que yo quería y me envió su portafolio. Inicialmente le envié la historia de Mampuján, algunas imágenes de los tapices y le envié el primer cuento.

El proceso de creación de las ilustraciones fue a medida que se iban escribiendo los cuentos. Terminaba de escribir un cuento, se lo enviaba y dejaba que ella me presentara propuestas de lo que ella percibía de cada cuento y juntas íbamos tomando las decisiones. Podría decirse que las ilustraciones se hicieron en paralelo a los textos, sin embargo, estas fueron totalmente basadas en el texto y no al revés, es decir, el mismo texto iba evocando las ideas y las imágenes que debían ir en cada cuento.

Ahora, por ejemplo, en el primer cuento sí fue indispensable que estuviera la imagen de las manos y las figuras blancas rodeando el sol y los cerros, pues me parecía una imagen muy poderosa y que representaba un momento crucial e importante de lo sucedido en Mampuján aquel 10 de marzo.

Para el segundo cuento, ella fue la que me hizo la propuesta de la ilustración en la que está el niño escondiéndose mientras los paramilitares están rondando el pueblo; allí es importante mencionar que decidimos que quedara esta ilustración debido a que se quería mostrar la intimidación que estos generaban no solo para el niño sino para todos los mampujaneros y que el niño, a pesar de estar asustado y de estar poniendo su vida en riesgo al estar tan cerca de ellos, no quiere rendirse en la búsqueda de su amigo y no pierde la esperanza de encontrarlo. Además, quise que esa fuera la única ilustración debido a que, así como lo fue para el niño, el lector pudiera usar su imaginación y buscara su propio final del cuento y de lo que le pasa a Samuel.

En el tercer cuento, quería mostrar de una manera un poco “feroz” el ataque de los perros y los humanos a la familia de monos, y a su vez, quería que se viera el contraste con la imagen del final en la que todos están dispuestos al diálogo y la reconciliación. Aquí

fueron importantes los colores, pues es por esto que la primera ilustración se ve todo un poco más tenebroso, triste y miedoso y en la siguiente se ve todo claro, colorido y pacífico, pues la idea era que se viera ese contraste en el que inicialmente se genera una impresión y en la segunda se mostraran a los mismos personajes pero en una actitud pacífica para mostrar que con quienes fueron los enemigos en un momento, también se puede llegar a hablar y reconciliar.

En el cuarto cuento quería mostrar todo muy específico y al pie de la letra del texto, es por esto que podemos ver todos los animales mencionados, la herida en la tierra, el río manchado, las lágrimas de los animales y las agujas el hilo. De igual manera, en este quería mostrar un contraste entre el momento en que empiezan a tejer, que a la tierra le duele y que todos lloran con ella, y el momento en el que culminan el tejido, todos sonrían y el río se va limpiando. Entonces, en este sentido, le pedí a la ilustradora estas imágenes así de específicas y que se viera ese cambio de emociones para mostrar cómo el tejido, al igual que a las mujeres tejedoras, los sanó y las lágrimas se convirtieron en risas.

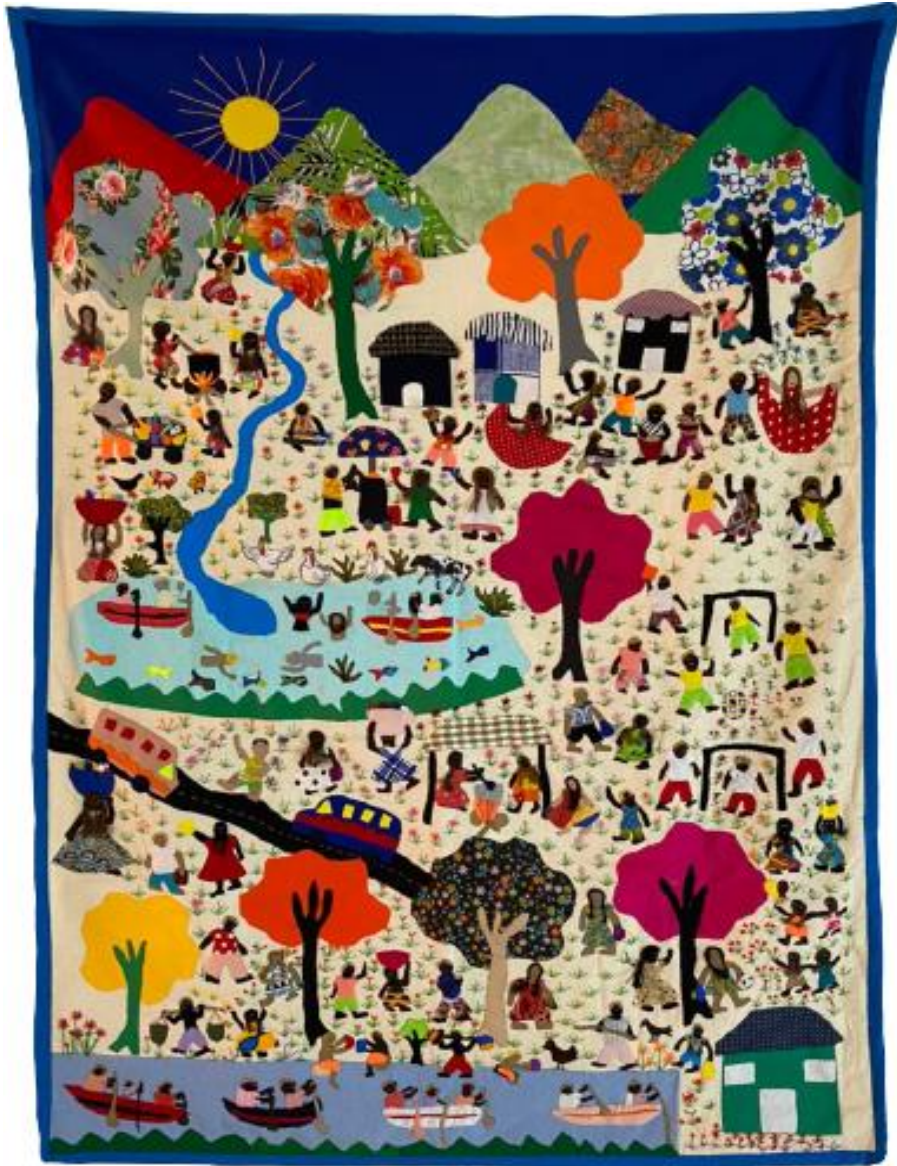
Para el último cuento, le pedí a la ilustradora que se viera de primeras a las personas reunidas y con el monumento cubierto, después ya el monumento descubierto y, por último, que se viera el pendón con las fotografías de las víctimas. Le pedí esas tres imágenes, pero dejé que ella me hiciera las propuestas de cómo se verían visualmente. Me gustó la última ilustración porque es la que cierra el libro y considero que es darle espacio a un reconocimiento y honra a todas las víctimas no solo de esta masacre sino del conflicto armado en el país. No fue planeado de esta manera para que justo esa ilustración quedara de últimas, sin embargo, no creo que sea casualidad que haya sido así.

Finalmente, de acuerdo con la maqueta y todo lo planeado, terminaron siendo 7 ilustraciones dobles, 3 de una página, la cubierta y la contracubierta. Ella me hizo una cotización de la totalidad de las ilustraciones y no una por una, contando su tiempo y su experiencia. Esto fue para un total de \$640.000.

Ahora bien, un elemento importante en la construcción de las ilustraciones fueron los tapices como referencias. Cada una de las ilustraciones cuenta con un fondo que pareciera tener una textura de tejido, esto con el fin de incorporar los tejidos en las ilustraciones y en el libro en general haciendo referencia a los tejidos de las mujeres, es decir, como si las ilustraciones también fueran tapices.

Además, la cubierta y la contracubierta fueron totalmente pensadas en parecer uno de los tapices de estas mujeres. A continuación, dos ejemplos:





Conclusiones

En primer lugar, considero que este trabajo me ha llevado a “acercarme” por medio de las letras, los tapices, las palabras, los testimonios y las imágenes, un poco más al conflicto armado de mi país. Por mucho tiempo me cuestioné si me correspondía escribir sobre un conflicto que no me ha tocado vivir, que no he experimentado y que aparentemente no me ha afectado de ninguna manera, sin embargo, al ir conociendo cada vez la historia de mi país, el inicio de la violencia, los diferentes actores, las masacres, y todo lo que este conlleva, me di cuenta de que este conflicto sí me ha afectado y sí soy parte de él, no de la manera en que lo son las víctimas, pero sí de la manera en que todos tenemos la responsabilidad en tanto que hemos normalizado la violencia y hemos creído, precisamente, que es algo que no nos concierne o no es nuestra responsabilidad, y de la misma manera, somos responsables de cesar ese acostumbrado pensamiento y de reparar y solucionar el conflicto.

Considero que lo que ocurre en el lugar donde uno vive y a las personas del lugar donde uno vive, si se sabe ser sensible, termina afectando de muchas maneras y termina siendo responsabilidad de todos poder descubrir la verdad para así poder tener establecido lo sucedido y no permitir la repetición de este. Entonces me preguntaba ¿de qué manera yo, una estudiante de literatura puede hablar de un conflicto y una masacre que no vivió y no sufrió? Pues solo me queda decir que, mientras pueda escribir y pueda hacer uso de la palabra, creeré en su poder para hablar de lo vivido en mi país, porque considero que todos, hayamos vivido o no el conflicto, somos responsables de lo que pasa a partir o después de este. Y ¿cómo puedo yo hacerlo? Usando la herramienta con la que más me desenvuelvo, la que he aprendido a usar, con la que me he estado formando estos casi

cinco años: la palabra, la escritura. Considero que cada uno debe y puede aportar desde lo que tiene, lo que sabe y lo que conoce. Puede ser un pequeño grano de arena para seguir creando memoria y construyendo el corpus de lo que ha sucedido en nuestro país.

Además, el conflicto ha sido algo que ha afectado el país, se dice que es el conflicto armado colombiano y creo que todos cabemos ahí y, de igual manera, todos tenemos tanto el deber como el derecho de procesar esto, de denunciarlo, de cuestionarlo, de detenerlo y de repararlo, pues este no ha sido un conflicto individual, este ha sido un conflicto colectivo y, así como se ha creado colectivamente, se tiene la responsabilidad de cesarlo colectivamente como sociedad.

Por otro lado, quisiera mencionar que este trabajo me ha llevado a explorar facetas que tenía miedo de explorar y no me sentía capaz de lograr o realizar. Ha sido un proceso lleno de altibajos, de cosas buenas, de estrés, de aprendizajes, de lágrimas y de dolor, pero hoy puedo decir con satisfacción que me siento feliz de lo que he logrado, me siento feliz de culminar mi carrera con un trabajo que me mueve.

Referencias y bibliografía

1. Basile, T. (2015). Literatura y violencia en la narrativa latinoamericana reciente. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.378/pm.378.pd>
2. Belalcazar Valencia, J. G., & Molina Valencia, N. (2017). Los tejidos de las mujeres de Mampuján: prácticas estético-artísticas de memoria situada en el marco del conflicto armado colombiano. *Andamios*, 14(34), 59-85. Link de obtención: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632017000200059
3. Bello Montes, C. (2008). La violencia en Colombia: Análisis histórico del homicidio en la segunda mitad del Siglo XX. *Revista criminalidad*, 50(1), 73-84. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-31082008000100005
4. Betancur, J. (2021). Erradicar la doctrina del “enemigo interno”, la verdadera reforma de la policía y del poder civil; 26 de junio 2021; colombiaplural. Link de obtención: <https://colombiaplural.com/reforma-policia-colombia-enemigo-interno/>
5. Borja, Mirian., y Galeano, Arturo. Literatura infantil y juvenil colombiana: problemas, tendencias, obras y autores (1990-2012). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas. 2018
6. Cadavid, E. (2010). Historia de la Guerrilla en Colombia. Recuperado de: https://www.didacticamultimedia.com/registro/estudios/10/documentos/guerrilla_colombiana.pdf

7. Castaño-Lora, A., & Valencia-Vivas, S. (2016). Formas de violencia y estrategias para narrarla en la literatura infantil y juvenil colombiana. *Ocnos: Revista de estudios sobre lectura*, 15, 114-131. doi: 10.18239/ocnos_2016.15.1.862. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/2591/259145814008.pdf>
8. Cárdenas-Santamaría, J. A. (2018). Panorama de la literatura sobre el conflicto armado en Colombia, siglos XX y XXI. Consideraciones sobre su desarrollo y evolución narrativa. *Hallazgos*, 15(29), 19-44. Tomado de: <https://www.redalyc.org/journal/4138/413859038002/html/#B23>
9. Cardona López, J. (2002). Literatura y narcotráfico: Laura Restrepo, Fernando Vallejo, Darío Jaramillo Agudelo. En A. Escobar Mesa, *Violencia y política III* (pp. 378-406). Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
10. Castañeda, J (1993). La utopía desarmada. *Revistas UNAM*.
11. Centro de Memoria Historica (s.f). La rochela. Memorias de un crimen contra la justicia. Disponible en: <https://centrodememoriahistorica.gov.co/la-rochela-memorias-de-un-crimen-contra-la-justicia/>
12. Consejo de Estado (s.f). Toma y Retoma del Palacio de Justicia. Disponible en: <https://www.consejodeestado.gov.co/toma-y-retoma-de-palacio-de-justicia/index.htm>
13. Colombia, U. N. I. C. E. F. (1999). El dolor oculto de la infancia.
14. Cruz-Ladino, B. E. (2016). Los niños víctimas de la guerra en el marco del conflicto armado en Colombia. Recuperado de: <https://repository.ucatolica.edu.co/community-list>

15. Delgado, E. H. (2001). Los niños y las niñas frente al conflicto armado y alternativas de futuro. *Reflexión Política*, 3(6). Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/110/11000607.pdf>
16. Escobar Escobar, J. C. Javier Giraldo Moreno, SJ (2015) Aportes sobre el origen del conflicto armado en Colombia. Su persistencia y sus impactos. Link de obtención: <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r33457.pdf>
17. Echandía, C (2013). Narcotráfico: Génesis de los paramilitares y herencia de bandas criminales.. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/31755122_Narcotrafico_genesis_de_los_paramilitares_y_herencia_de_bandas_criminales
18. García, L. R. (2016). Literatura infantil y violencia política: itinerarios de lecturas sobre las memorias narrativas del Cono Sur. *Perífrasis. Revista de Literatura, Teoría y Crítica*, 7(13), 83-98. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2145-89872016000100007
19. Giraldo, L. M. (2008). Escrituras del desplazamiento. En L. M. Giraldo, *En otro lugar. Migraciones y desplazamientos en la narrativa colombiana contemporánea* (pp. 31-48). Bogotá D. C., Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
20. Giraldo, D. I. P., Pombo, M. C. V., Cruz, V. H., & Romero, W. M. M. (2021). Resiliencia y sanación integral en mujeres víctimas del conflicto armado. *Libros Universidad Nacional Abierta ya Distancia*, 1-135. Tomado de: <https://hemeroteca.unad.edu.co/index.php/book/article/view/4933/4590>
21. González, F. E. G. (2014). Poder y violencia en Colombia. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

22. Gonzalez, C (2019). Atentado de Pablo Escobar contra El Espectador, hace 30 años. Disponible en: <https://www.lafm.com.co/colombia/hace-tres-decadas-el-narcotrafico-quiso-silenciar-el-espectador>
23. Gonzalez, D (2015). Historia de un éxodo: Mampuján. Disponible en: <https://pacifista.tv/notas/historia-de-un-exodo-mampujan/>
24. Granados, J. D. S. R. D. (2018). Testimonios y repertorios de memoria de Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz de Mampuján. *La manzana de la discordia*, 13(2), 59-71. DOI: 10.25100/lamanzanadeladiscordia. v13i2.7160
25. Ibañez Moreno, M. F. (2020). Configuración de las prácticas de sanación del sujeto colectivo en Viotá, Cundinamarca (Doctoral dissertation, Corporación Universitaria Minuto de Dios). Recuperado de: [https://repository.uniminuto.edu/bitstream/10656/11846/5/TE.CE_Iba%
c3%b1ezMor%20enoMariaFernanda_2019.pdf](https://repository.uniminuto.edu/bitstream/10656/11846/5/TE.CE_Iba%c3%b1ezMor%20enoMariaFernanda_2019.pdf)
26. Jaramillo Morales, A. (2007). Nación y melancolía: literaturas de la violencia en Colombia, 1995-2005. *Arbor*, 183(724), 319-330. Recuperado de <http://www.file:///C:/Users/Usuario/Downloads/101-105-1-PB.pdf>.
27. Jaramillo, M (2018). Mujeres tejedoras de Mampuján. Disponible en: <https://www.comminit.com/derechosposconflict/content/mujeres-tejedoras-de-mampuj%C3%A1n>
28. Jules, J (2019). Fiscalía dejó de investigar crimen de José Antequera, denuncian sus familiares. Disponible en: <https://www.rcnradio.com/especiales/fiscalia-dejo-de-investigar-crimen-de-jose-antequera-denuncian-sus-familiares>
29. Loaiza Cordero, M. I. (2012). De los movimientos de autodefensa campesina a la conformación de las fuerzas armadas revolucionarias de Colombia (FARC) en el período de 1946 a 1966 (Doctoral dissertation, Universidad del Rosario). Recuperado de: <https://repository.urosario.edu.co/handle/10336/2884>

30. Lozano, A. M. C. ESTRATEGIAS DE REPARACIÓN EMERGENTES DESDE LAS COMUNIDADES AFRODESCENDIENTES VÍCTIMA DE DESPLAZAMIENTO FORZADO. Integración Académica en Psicología. Tomado de: <https://integracion-academica.org/attachments/article/179/07%20Reparacion%20emergente-%20AMCabrera.pdf>
31. Martínez Castelli, M., & Puello Pedrozo, L. S. (2013). Trabajo social en la ruta del proceso de restitución de tierras en el corregimiento de Mampujan (Doctoral dissertation, Universidad de Cartagena). Recuperado de: <https://repositorio.unicartagena.edu.co/handle/11227/1098>
32. Medina, C (1990). Autodefensas, paramilitares y narcotráfico en Colombia. Origen, desarrollo y consolidación. El caso de Puerto Boyacá, Bogotá, Editorial Documentos Periodísticos.
33. Molano, A (2015). Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920-2010). Centro de Memoria Histórica. Disponible en: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/comisionPaz2015/molanoAlfredo.pdf>
34. Melo, J. (1991). La república conservadora. En L. A. Álvarez, M. B. Arrubla, y otros, Colombia hoy. Perspectivas hacia el siglo XXI (pp. 57-102). Bogotá D. C., Colombia: Siglo Veintiuno Editores.
35. Montoya, P. (1999). La representación de la violencia en la reciente literatura colombiana. Estudios de literatura colombiana, (4), 107-115. Tomado de: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/elc/article/view/17239>
36. Montaña., F. (2013). El gato y la madeja perdida. Editorial Alfaguara. Bogotá, 2013. Págs 151. ISBN: 978-958-758-431-8.

37. Morales, A. J. (2007). Nación y melancolía: literaturas de la violencia en Colombia, 1995-2005. *Arbor*, 183(724), 319-330.
38. Neira, M. (2010). *Historias: Mampuján, María La Baja, Bolívar. Pueblos en el olvido*. Disponible en: <http://rutasdelconflicto.com/pueblos-olvido/node/41#:~:text=En%20la%20tarde%20del%202010,donde%20fueron%20asesinadas%2060%20personas>.
39. Osorio, Ó. (2006). Siete estudios sobre la novela de la Violencia en Colombia, una evaluación crítica y una nueva perspectiva. *Poligramas*, 25, 85-108. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/11862964.pdf>
40. Patiño, O (2003). El fenómeno paramilitar en Colombia. Disponible en: <http://www.apps.buap.mx/ojs3/index.php/bevol/article/viewFile/1708/1293>
41. Peltier-Bonneau, L., & Szwarcberg, M. (2016). Transformación de las emociones en las víctimas del conflicto armado para la reconciliación en Colombia. *Desafíos*, 197-229. doi:<http://dx.doi.org.ezproxy.uniminuto.edu/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.7283>
42. Ramos, J (2018). *Testimonios y repertorios de memoria de Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz de Mampuján*. Disponible en: https://manzanadiscordia.univalle.edu.co/index.php/la_manzana_de_la_discordia/article/view/7160/9842
43. Rodríguez, M (2017). *La ideología del movimiento M-19*. Disponible en: <https://repository.ugc.edu.co/bitstream/handle/11396/4479/TESIS%20FINAL.pdf?sequence=1>
44. Reyes., Y. (2017). *Los agujeros negros; ilustrado por Daniel Rabanal*. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Santillana, 2017. 64 p. ISBN 978-950-46-4721-8
- 1.

45. Reyes, P., & Duica, A. (2009). Guerreros y campesinos el despojo de la tierra en Colombia. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-05792010000200012
46. Romero, A. (1987). De los mil días a la violencia: La novela colombiana de entre-guerras. Revista Iberoamericana, 53(141), 861-885. Recuperado de <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/viewFile/4394/4561>.
47. Rueda, M. H. (2008). Nación y narración de la violencia en Colombia (de la historia a la sociología). Revista Iberoamericana , 74(223), 345-359. Recuperado de <http://www.file:///C:/Users/Usuario/Downloads/5269-20869-1-PB.pdf>.
48. Ruiz Aguilar, Y. A. (2019). Tejedoras de mampuján: violencia y conflicto armado en Colombia, experiencias estéticas para una política emancipadora (Bachelor's thesis).
49. Ruiz Hernández, J. A., Romero Sánchez, R. M., & Ladeus Teherán, A. (2019). Mujeres tejedoras de Mampuján un tejido con sabor a paz (Master's thesis, Universidad de Cartagena). Recuperado de obtención: <https://fundacioncompartir.org/noticias/mujeres-tejiendo-suenos-sabores-de-paz>
50. Salazar, E., Parra, F., Del Valle, S., Romero, G., & Alfonzo, M. A. Capítulo 3: Cinco masacres ocurridas en la región: contexto jurídico. Tomado de: <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/23526/capitulo3cincomasacres2020danielgarzon.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
51. Sánchez, C. R. F. (2004). Gramática-Violencia: una relación significativa para la narrativa colombiana de segunda mitad del siglo xx. Tabula Rasa, (2), 93-110. Recuperado
52. Salamanca, M., Castillo, D. (2005), Complejidad y conflicto armado. Ensayos de seguridad y democracia, Bogotá: Molher.

53. Semana (2019). ¿Cómo fue el inicio de las FARC? Recuperado de:
<https://www.semana.com/educacion/articulo/la-historia-de-las-farc/467972/>
54. (Soto, G. (2014) Relatos de un pueblo violentado con ganas de perdonar. *Larazón.co*).
Recuperado de: <https://larazon.co/region/relatos-de-un-pueblo-violentado-con-ganas-de-perdonar/>
55. Tickner, Arlene et. al. (2011). “Actores violentos no estatales y narcotráfico en Colombia”, en Gaviria, Alejandro y Mejía, Daniel, Políticas antidrogas en Colombia: éxitos, fracasos y extravíos. Bogotá, Universidad de los Andes de:
<https://revistas.unicolmayor.edu.co/index.php/tabularasa/article/view/1661>
56. Suárez Gómez, J. E. (2011). La literatura testimonial de las guerras en Colombia: entre la memoria, la cultura, las violencias y la literatura. *Universitas humanística*, (72), 275-296. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/791/79122328012.pdf>.
57. Torres-Gómez, F & Bohórquez. (2017). Perspectivas para la intervención profesional en lo social desde los retos del proceso de paz colombiano. *Jangwa Pana* (16(1)), 112-121. doi:<http://dx.doi.org.ezproxy.uniminuto.edu/10.21676/16574923.1961>
58. Trujillo, P. (2005). Los comienzos de la novela colombiana del siglo XX (pp. 1-9). Departamento de Literatura, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá D. C., Colombia.
59. (Uriel Cassiani. (2020) Lumbalú o canto a los muertos: entrañamientos de la espiritualidad palenquera. *El comején*)
60. Vasco, Irene. Paso a paso; Editorial Panamericana. 1a ed., 4a reimpr. 77 páginas. ISBN: 9583003743.
61. Vélez, M. (2000). FARC-ELN: Evolución y expansión territorial. Bogotá. Tesis de Pregrado. Facultad de Economía. Universidad de los Andes.
62. Verdad Abierta (1980). Masacre de Mampuján. Disponible en:
<https://verdadabierta.com/masacre-de-mampujan/>

63. Verdad Abierta (2010) ¿Cómo se fraguó la tragedia de los Montes de María?
Disponibile en: <https://verdadabierta.com/icomose-fraguo-la-tragedia-de-los-montes-de-maria/>
64. Verdad Abierta (2015). Contexto histórico y sociológico del desplazamiento de Mampuján.
65. Vera Castro, W. (2013). Violencia novelada, una mirada comparativa a las novelas Muerte de iesta y Los ejércitos, del escritor colombiano Evelio Rosero Diago (tesis de maestría). Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá D. C., Colombia.